

Franciso de Rojas Zorrilla

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

This edition of the play is intended to be a reliable edition but is, under no circumstances, to be considered as a thorough critical edition complete with variant readings, extensive notes, nor any of the valuable expository discussion that is usually found in such. Those who would like to study the play or to comment on it with greater security than can be claimed for this electronic edition should refer to the *princeps* in, *Segund parte* of Rojas' plays (Madrid, 1645) upon upon which this edition is based. There are two modern editions of the work that are valuable for their introduction and notes: *Del rey abajo, ninungo y Entre bobos anda el juego*, F. Ruiz Morcuende, ed. (Madrid: Clásicos Castellanos 35, 1917), and that edited by Raymond R. MacCurdy in *Spanish Drama of the Golden Age* (New York: Appleton-Century-Crofts, 1971).

Entre bobos anda el juego has also been the subject of many studies that have been published since this edition was prepared. These items may be identified by reference to the valuable "Bibliography on the Comedia" published each fall in the *Bulletin of the Comediantes*.

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

FRANCISCO DE ROJAS ZORRILLA

Personajes que hablan en ella:

Don PEDRO
CABELLERA, gracioso
Don ANTONIO, viejo
Don LUIS
CARRANZA, criado
Don LUCAS
Doña ISABEL de Peralta
ANDREA, criada
Doña ALFONSA
MESONERO

ACTO PRIMERO

Salen doña ISABEL con bohemio, y ANDREA, criada

ISABEL: Llegó el coche, es evidente.
ANDREA: Y la litera también.
ISABEL: ¡Qué perezoso es el bien,
5 y el mal, oh, qué diligente!
¿Que mi padre, inadvertido,
darme tal marido intente!
ANDREA: Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
10 Jueves tu padre escribió
a Toledo, ¿no es así?
Pues viernes dijo que sí,
y el domingo por ti envió.
15 Cierta esta boda será,
según anda el novio listo;
que parece que te ha visto
en la priesa que se da.
ISABEL: A obedecer me condeno
a mi padre, amiga Andrea.
ANDREA: Puede ser que éste lo sea,

20 pero no hay marido bueno.
Ver cómo se hacen temer
a los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;
25 aquella templanza rara
y aquella vida tan fría,
donde no hay un «¡alma mía!»
por un ojo de la cara;
aquella vida también
30 sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desdén,
la seguridad prolija
Y las tibiezas tan grandes,
35 que pone un requiebro en Flandes
quien llama a su mujer «hija».
¡Ah! Bien haya un amador
de estos que se usan agora,
que está diciendo que adora
40 aunque nunca tenga amor.
Bien haya un galán, en fin,
que culto a todo vocablo,
aunque una mujer sea diablo,
dice que es un serafín.
45 Luego que es mejor se infiera,
haya embuste o ademán,
aunque más finja un galán
que un marido, aunque más quiera.

ISABEL:
50 Lo contrario he de creer
de lo que arguyendo estás
y de mi atención verás
que el marido y la mujer,
que se han de tener, no ignoro,
55 en tálamo repetido,
respeto ella a su marido
y él a su mujer decoro;
y este callado querer
mayor voluntad se nombre;
que no ha de tratar un hombre
60 como a dama su mujer.
Y así mi opinión verás
de mi argumento evidente;
menos habla quien más siente,
más quiere quien calla más.
65 No esa llama solícito,

todo lenguas al arder,
 porque un amor bachiller
 tiene indicios de apetito;
 y así, tu opinión sentencio
 70 a mi enojo a mi rigor;
 que antes es seña de amor
 la cautela del silencio.
 Dígalo el discurso sabio
 si más tu opinión me apura;
 75 que no es grande calentura
 la que se permite el labio;
 la oculta es la que es mayor;
 su dolor, el más molesto,
 y aquel amor que es honesto
 80 es el que es perfeto amor;
 no aquel amor siempre ingrato,
 todo sombra, todo antojos;
 que éste nació de los ojos,
 y aquél se engendra del trato;
 85 luego más se ha de estimar,
 porque mi fe se asegure,
 amor que es fuerza que dure
 que amor que se ha de acabar.
 ANDREA: Y di, ¿un marido es mejor
 90 que en casa la vida pasa?
 ISABEL: Pues, ¿qué importa que esté en casa,
 como yo le tenga amor?
 ANDREA: Y que es por fuera, ¿no es fiera
 pensión?
 ISABEL: Tampoco me enfada.
 95 ANDREA: Naciste para casada,
 como yo para soltera.
 ISABEL: Pues déjame.
 ANDREA: Ya te dejo;
 pero este chisgarabís,
 100 éste tu fino don Luis,
 galán de tapa de espejo,
 ése que habla a borbotones
 de su prosa satisfecho,
 que en una horma le han hecho
 vocablos, talle y acciones,
 105 ¿qué es lo que de ti ha intentado?
 ISABEL: Ese hombre me ha de matar;
 ha dado en no me dejar
 en casa, calle ni Prado
 con una asistencia rara.

110 Si a la iglesia voy, allí
oye misa junto a mí;
si para el coche, él se para;
si voy a andar, yo no sé
cómo allí se me aparece;
115 si voy en silla, parece
mi gentil hombre de a pie;
y, en efeto, el tal señor,
que mi libertad apura,
visto es muy mala figura,
120 pero escuchado es peor.
ANDREA: ¿Habla culto?
ISABEL: Nunca entabla
lenguaje disparatado;
antes, por hablar cortado,
corta todo lo que habla;
125 vocablos de estrado son
con lo que a obligarme empieza;
dice «crédito», «fineza»,
«recato», «halago», «atención»;
y de esto hace mezcla tal,
130 que aun con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.
ANDREA: ¡Ay, señor mía, malo!
No le vuelvas a escuchar,
135 que este hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.
ISABEL: Yo admitiré tu consejo,
Andrea, de aquí adelante.
ANDREA: Señora, el que es fino amante
140 habla castellano viejo;
el atento y el pulido
que éste pretende, crearás,
ser escuchado no más,
mas no quiere ser querido.
145 ISABEL: Andrea amiga, sabrás
que tengo amor, ¡ay de mí!,
a un hombre que una vez vi.
ANDREA: Dime, ¿y no le has visto más?
ISABEL: No, y a llorar me provocho
150 de un dolor enternecida.
ANDREA: ¿Y qué le debes?
ISABEL: La vida.
ANDREA: ¿No sabes quién es?
ISABEL: Tampoco.

ANDREA: Para que esa enigma crea,
155 ¿cómo, te pregunto yo,
 de la muerte te libró?
ISABEL: Oye, y lo sabrás, Andrea.
ANDREA: Para remediarlo, falta
 saber tu mal.
ISABEL: Oye.
ANDREA: Di.

Dentro

CABELLERA: ¡Ah de casa! ¿Posa aquí
160 doña Isabel de Peralta?
ANDREA: Por ti preguntas; ¿quién es?
ISABEL: ¿Si vienen por mí?
ANDREA: Eso infiero.
 ¿Quién es?

Sale CABELLERA

CABELLERA: Éntrome primero,
 que yo lo diré después.
165 ISABEL: ¿Qué queréis?
CABELLERA: Si hablaros puedo,
 si no os habéis indignado,
 ¿podré daros un recado
 de don Pedro de Toledo?
ISABEL: Hablad, no estéis temeroso.
170 CABELLERA: (¡Buen talle!) *Aparte*
ISABEL: Hablad.
CABELLERA: (Yo me animo). *Aparte*
ISABEL: ¿Quién es don Pedro?
CABELLERA: Es un primo
 del que ha de ser vuestro esposo,
 que viene por vos.
ISABEL: Sepamos
 qué es lo que envía a decir.

Dale una carta

175 CABELLERA: Que es hora ya de partir
 si estáis prevenida.
ISABEL: ¡Vamos!
 (Si esto que miro no es sueño,
 no sé lo que puede ser). *Aparte*

zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado
220 y cuarenta muchos puerco;
si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
225 pero espanta los ajenos;
si acaso duerme la siesta,
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su cigarral
y le escuchan en Toledo;
230 come como un estudiante
y bebe como un tudesco,
pregunta como un señor
y habla como un heredero;
a cada palabra que habla,
235 aplica dos o tres cuentos,
verdad es que son muy largos,
mas para eso no son buenos;
no hay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
240 cosa que le cuente a él
que él no la hiciese primero;
si uno va corriendo postas
a Sevilla, dice luego;
«Yo las corrí hasta el Perú,
245 con estar el mar en medio»;
si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende de esto,
y a toda espada sin marca
la aplica luego en maestro;
250 tiene escritas cien comedias,
y cerradas con su sello,
para, si tuviere hija,
dárselas en dote luego;
pero ya que no es galán,
mal poeta, peor ingenio,
255 mal músico, mentiroso,
preguntador sobre necio,
tiene una gracia, no más,
que con ésta le podremos
perdonar esotras faltas;
260 que es tan mísero y estrecho,
que no dará lo que ya
me entenderán los atentos,

265 que come tan poco el tal
don Lucas, que yo sospecho
que ni aun esto podrá dar,
porque no tiene excrementos.
Éstas, dama, son sus partes,
contadas *de verbo ad verbum*;
270 ésta es la carta que os traigo
y éste el informe que he hecho;
quererle es tan cargo de alma
como lo será de cuerpo;
partiros, no haréis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
275 meteros monja es cordura;
apartaros de él, acierto;
hermosa sois, ya lo admiro;
discreta sois, no lo niego,
y así, estimaos como hermosa,
280 y pues sois discreta, os ruego
que antes que os vais a casar
miréis lo que hacéis primero.

ISABEL:

¡Buen informe!

ANDREA:

Razonable.

ISABEL:

Pero dime: ¿cómo siendo
285 su criado habláis tan mal
de las partes de tu dueño?

ANDREA:

¡Como quien come su pan!

CABELLERA:

290 ¿Yo le como? Ni aun le almuerzo;
sirvo por mi devoción;
que hice un voto muy estrecho
de servir a un miserable,
y estoyle agora cumpliendo.

ISABEL:

Pues, ¿os pasáis sin comer?

CABELLERA:

295 Si no fuera por don Pedro,
su primo, fuera criado
de vigilia.

ISABEL:

Y dinos esto:
don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA:

¿Quién es?

300 Es el mejor caballero,
más bizarro y más galán
que alabar puede el exceso;
y a no ser pobre, pudiera
competir con los primeros;
juega la espada y la daga
poco menos que el Pacheco
305 Narváez, que tiene ajustada

la punta con el objeto;
si torea, es Cantillana;
es un Lope si hacer versos;
es agradable, cortés,
310 es entendido, es atento,
es galán sin presunción,
valiente sin querer serlo,
queriendo serlo bienquisto,
liberal tan sin estruendo
315 que da y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA: ¿Es posible que tu padre
eligiese aquel sujeto
pudiéndote dar esotro?

320 CABELLERA: No me espanto, que en efeto,
éste no tiene un ochavo
y esotro tiene dinero.

ANDREA: Pues, ¿qué importa que lo tenga
si lo guarda?

325 ISABEL: Yo no quiero
sin el gusto la riqueza.
Decidme, y ese don Pedro,
¿tiene amor?

CABELLERA: Yo no lo sé,
mas trátanle casamiento
con la hermana de don Lucas,
330 doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre monjas, y os prometo
que se espanta de una araña
aunque esté cerca del techo.

335 Vio un ratón el otro día
entrarse en un agujero,
y la dio de corazón
un mal, con tan grave aprieto,
que entre siete no pudimos
340 abrirle siquiera un dedo;
pero son ellos fingidos
como yo criado vuestro.

ISABEL: Él viene ya a recibiros.
345 No vendrá, que ¡vive el cielo!,
que hoy ha de saber mi padre...

Sale don ANTONIO, viejo

ANTONIO: Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

ISABEL: Es que yo no he de casarme,

ANTONIO: Ya estoy atento.

Lee

ISABEL: «Hermana: Yo tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podremos tener los que quisiéremos; veníos esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos; poneos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las ventas de Torrejoncillo os espero; veníos luego, que no están los tiempos para esperar en Ventas. Dios os guarde y os dé más hijos que a mí».

ANDREA: ¿Hay tal bestia?

ISABEL: Dime agora
bien de aqueste majadero.

ANTONIO: Sí haré, que no es disparate
el que viene dicho a tiempo.
385 Don Lucas es hoy marido,
y para empezar a serlo,
ha dicho su necesidad
como tal, porque, en efecto,
no es marido quien no dice
390 un disparate primero.

Dale una mascarilla

ANDREA: La mascarilla está aquí.
Y está en el zaguán don Pedro.
ANTONIO: Pues pónstela antes que sube.
ISABEL: Si esto ha de ser, obedezco.

Pónese la mascarilla

395 ANDREA: Llamaron.
ISABEL: (¡Llegó mi muerte!) *Aparte*
ANTONIO: Abre la puerta.
ANDREA: (Esto es hecho). *Aparte*

Salen don PEDRO y CABELLERA

ANTONIO: Sea usted muy bien venido.
Don Pedro, guárdeos el cielo.

400 PEDRO: Seáis, señor don Antonio,
 bien hallado.
 ANTONIO: ¿Venís bueno?
 PEDRO: Salud traigo, ¿y vos?
 ANTONIO: Sentáis.
 PEDRO: Perdonadme, que no puedo;
 que me ha ordenado don Lucas
 que llegue y no tome asiento,
 405 que os pida su esposa a vos
 y que se la lleve luego.
 ISABEL: (¡Cielo! ¿Qué es esto que miro? *Aparte*
 ¿Éste no es el caballero
 a quien le debí la vida?)
 410 ¡Andrea!
 ANDREA: ¿Qué hay? ¿Qué tenemos?
 ISABEL: Éste es el que te contaba
 que tengo amor.
 ANDREA: Yo te entiendo.
 ¿éste es quien te dio la vida,
 como me dijiste?
 ISABEL: El mismo.
 415 ANDREA: ¿Y éste a quien quieres?
 ISABEL: También.
 ANDREA: Si éste es primo de tu dueño,
 ¿qué has de hacer?
 ISABEL: Morir, Andrea.
 PEDRO: Aunque no merezca veros,
 420 si las conjeturas ven,
 divina Isabel, ya os veo;
 más sois vos que vuestra fama;
 mal haya el que lisonjero,
 yendo a pintaros perfecta,
 aún no os retrató en bosquejo.
 425 Hermosa enigma de nieve,
 que el rostro habéis encubierto
 para que no os adivinen
 ni los ojos ni el ingenio;
 jeroglífico difícil,
 430 pues cuando voy a entenderos,
 cuanto solícito en voces,
 tanto acobardo en silencios;
 permitid vuestra hermosura...
 mas no hagás tal, que más quiero
 435 ver esa pintura en sombras
 que haber de envidiarla en lejos;
 claro cielo, sol y rayo

que está esa nube tejiendo,
venid a Toledo a ser
440 el más adorado objeto
que supo lograr Cupido
en los brazos de Himeneo;
la voz de don Lucas habla
en mi voz; yo soy quien, ciego,
445 a ser intérprete vine
de aquel amor extranjero;
y pues sois rayo, alumbrad
entre sombras y reflejos;
pues sois cielo y sol, usad
450 de vuestros claros efectos;
jeroglífico, explicaos;
enigma, dad a entenderos,
pues descubriéndooos seréis
con una causa, y a un tiempo,
455 el jeroglífico, el rayo,
el sol, la enigma y el cielo.

ANDREA:

ISABEL:

Discreto parece el primo.
460 Advertid, señor don Pedro,
que se ha ido vuestra voz
hacia vuestro sentimiento;
doña Isabel es mi nombre,
no doña Alfonsa, y no quiero
que allá le representéis
y ensayéis en mí el requiebro,
465 y aunque el favor me digáis
por el que ha de ser mi dueño,
no os estimo la alabanza
que me hacéis; vedme primero
y creeré vuestras lisonjas
470 creyendo que las merezco;
pero sin verme, alabarme,
es darme a entender con eso,
o que yo soy presumida,
tanto, que pueda creerlo,
475 o que don Lucas y vos
tenéis un entendimiento.

PEDRO:

Pues el sol, aunque se encubra
entre nubes, no por eso
480 deja de mostrar sus rayos
tan claros, si no serenos;
el iris, ceja del sol,
más hermoso está y más bello
cuando entre negros celajes

485 es círculo de los cielos;
más sobresale una estrella
con la sombra; los luceros,
porque esté oscura la nube,
no por eso alumbran menos;
490 perfume el clavel del prado,
en verde cárcel cubierto,
por las quiebras del capillo
da a leer sus hojas luego.
Pues, ¿qué importa que esa nube
495 agora no deje veros,
si habéis de ser como el iris,
clavel, estrella y lucero?
ANTONIO: Doña Isabel, ¿qué esperamos?
A la litera.

PEDRO: Teneos,
que vos no habéis de salir
500 de Madrid.

ANTONIO: ¿Por qué, don Pedro?

PEDRO: Porque no quiere mi primo.

ANTONIO: Pues decidme: ¿Cómo puedo
dejar de ir a acompañar
505 a mi hija? Demás de eso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco,
¿cómo me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

PEDRO: Todo eso está prevenido;
510 ves ese papel que os dejo,
con que no necesitáis
de partiros.

ANTONIO: Ya le leo.
¿Qué es esto? ¿Papel sellado?

Abre un pliego de papel sellado

ANDREA: (¿Qué será?)

CABELLERA: (Yo no lo entiendo).

Aparte

Aparte

Lee don ANTONIO

ANTONIO: «Recibí de don Antonio de Salazar una mujer,
para que lo sea mía, con sus tachas buenas o
malas, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de
facciones, y la entregaré tal y tan entera,
siempre que me fuere pedida por nulidad o

divorcio. En Toledo, a [7] de septiembre de [1625] años. —Don Lucas del Cigarral, Toledo»

515 ISABEL: ¿Para mí carta de pago?
ANTONIO: Don Pedro, este caballero,
¿piensa que le doy mujer
o piensa que se la vendo?
CABELLERA: Pues yo sé que va vendida
520 doña Isabel.
ANDREA: Yo lo creo.
ANTONIO: Yo quiero ver a don Lucas
en las ventas; vamos luego.
Ven, Isabel.
ISABEL: (¡A morir! *Aparte*
¡Valedme piadosos cielos!)
525 PEDRO: Aunque esté vuestra pintura
en borrón, tiene unos lejos
dentro, que el alma retrata,
que casi son unos mismos.
ISABEL: (¡Quién pudiera descubrirse!) *Aparte*
530 PEDRO: (¡Quién viera su rostro!) *Aparte*
ISABEL: (¡Cielos, *Aparte*
que nave halló la tormenta
en las bonanzas del puerto!)
ANTONIO: Ea, Isabel, a la litera.
ANDREA: Ve adelante.
CABELLERA: Allá te espero.
535 ANTONIO: (Yo lo erré). *Aparte*
¡Vamos!
ISABEL: Ya voy.
ANTONIO: ¿Qué esperáis?
PEDRO: Ya os obedezco.
ISABEL: (¡Si fuese yo la que quiere!) *Aparte*
PEDRO: (¡Si éste es mi perdido dueño!) *Aparte*
ANTONIO: Mas si don Lucas es rico,
540 ¿qué importa que sea necio?

Vanse. Salen don LUIS y CARRANZA, criado

CARRANZA: ¿No me dirás, don Luis, adónde vamos?
Ya en las ventas estamos
del muy noble señor Torrejoncillo,
o del otro segundo, Peralvillo,
545 pues aquí la hermandad mesonitante
asaetea a todo caminante.

Don Luis, habla, conmigo te aconseja.
¿No me dirás qué tienes?

LUIS: Una queja.

550 CARRANZA: ¿A qué efecto has salido de la corte?
En estas ventas, di, ¿qué habrá que importe
para tu sentimiento?
Di, ¿qué tienes señor?

LUIS: Desvalimiento.

555 CARRANZA: Deja hablar afeitado,
y dime: ¿a qué propósito has llegado
a estas ventas? Refiéreme, en efecto:
¿qué vienes a buscar?

LUIS: Busco mi objeto.

CARRANZA: ¿Qué objeto? Habladme claro, señor mío.

LUIS: Solicito mi llama a mi albedrío.

560 CARRANZA: ¿No acabaremos y dirás qué tienes?

LUIS: ¿Quieres que te procure mis desdenes?

CARRANZA: A oírlos en tu prosa me sentencio.

LUIS: Y en fin, han de salir de mi silencio.

CARRANZA: Dilos, señor.

LUIS: Pues a mi voz te pido

565 que hagas un agasajo con tu oído.
Carranza amigo, yo me hallé inclinado,
costóme una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo;

570 aspiraba a los lazos de Himeneo,
y ella, viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido.

Su padre, que colige mi deseo,
en Toledo la llama a nuevo empleo,
y hoy sale de la corte

575 para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir, y aquí la espero;
convalecer a mi esperanza quiero,
dando al labio mis ímpetus veloces,
a ver qué hacen sus ojos con mis voces,

580 Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma de este empeño,
la que con tanto olvido

a un amante ferió por un marido.
Suspiraré, Carranza, ¡vive el cielo!,
aunque me cueste todo un desconsuelo;
585 intimaréla todo mi cuidado,
aunque muera de haberle declarado;
culparé aquel desdén que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia;

590 mas si los brazos del consorte enlaza,
 indignaréme con el amenaza;
 mis ansias, irritado, airado y fiero,
 trasladaré a las iras del acero,
 que es descrédito hallarme yo corrido,
 quedándose mi amor tan desvalido.
 595 Ésta es la causa porque de esta suerte
 yo mismo vengo a agasajar mi muerte;
 de suerte que, corrido, amante y necio,
 vengo a entrar por las puertas del desprecio;
 con vuelo que la luz penetrar osa,
 600 galanteo mi muerte, mariposa;
 porque en este desdén, que amante extraño,
 me suelte mi albedrío el desengaño,
 y en este sentimiento,
 mi elección deje libre mi tormento,
 605 y para que Isabel desconocida,
 logre mi muerte, pues logró su vida.
 CARRANZA: Oí tu relación, y maravilla
 que con cuatro vocablos de cartilla,
 todos impertinentes,
 610 me digas tantas cosas diferentes.
 LUIS: Gente cursa el camino. ¿Si ha llegado?
 CARRANZA: ¿Qué es cursa? ¿Este camino está purgado?

Voces dentro

VOZ 1º: ¡Ah de la venta!
 VOZ 2º: ¡Ala!
 VOZ 1º: ¡Ah, seor ventero!
 ¿Hay qué comer?
 VOZ 2º: No faltará carnero.
 615 VOZ 1º: ¿Es casado usted?
 VOZ 2º: Más ha de treinta.
 VOZ 1º: Según eso, ¿carnero hay en la venta?
 VOZ 3º: Huésped, así su nombre se celebre,
 véndame un gato que parezca liebre.
 VOZ 2º: ¡Ala!
 VOZ 1º: ¿Qué hay?
 VOZ 2º: Mentecato,
 620 compra al huésped, que es liebre y tira a gato.
 CARRANZA: Una dama y un hombre miro.
 LUIS: Quedo,
 espérate, que vienen de Toledo.
 CARRANZA: Nada, pues, te alborote.
 VOZ 1º: ¿Dónde van Dulcinea y don Quijote?

625 VOZ 2º: ¿Dónde han de ir? Al Toboso, por la cuenta.
LUCAS: ¡Voy al infierno!
VOZ 1º: Eso es la venta.
LUIS: ¡Raro sujeto es éste que ha llegado!
CARRANZA: Aquéste es un don Lucas, un menguado,
de Toledo.

630 VOZ 1º: ¡Ah, seor huésped! Si le agrada,
écheme ese fiambre en ensalada.
VOZ 2º: Si va a Madrid la ninfa a estar de asiento,
en la Calle del Lobo hay aposento.
VOZ 3º: Pues a fe que es mujer de gran trabajo.
LUCAS: ¡Pues voto a Jesucristo, si me bajo,
que han de entrar en la venta por la posta!

635 VOZ 2º: ¡Gua, gua!
VOZ 1º: ¡Que la ha tenido don Langosta!
LUCAS: ¡Mentís, canalla!
CARRANZA: Agora ha echado el resto.
LUCAS: Apeaos, doña Alfonso; acabad presto,
porque quiero reñir.

640 ALFONSA: Detente, espera;
que me dará un desmayo que me muera.
VOZ 1º: Doña Melindre, déjele.
LUCAS: ¿Qué espero?
Matarélos, a fe de caballero.
ALFONSA: Detente, hermano.
LUCAS: Vínome la gana.

Salen don LUCAS y doña ALFONSA

645 LUIS: Téngame cuenta usted con esta hermana.
¿No ve usted que es vaya?
CARRANZA: Uced se tenga.
LUCAS: ¡Conmigo no ha de haber vaya ni venga!
¡Gentecilla!
VOZ 2º: ¡Gua, gua!
LUIS: Tened templanza.
VOZ 1º: ¡Envaine vuesarced, señor Carranza!
LUCAS: ¿A mí, Carranza, villanchón malvado?
650 CARRANZA: Yo soy Carranza, y soy muy hombre honrado;

Empuña la espada CARRANZA

LUCAS: que yo también me atufó y me abochorno.
CARRANZA: ¡Mientes tú y cinco leguas en contorno!
LUIS: ¡Sáquela!
LUIS: Téngase, que ya me enfada.

LUCAS: Déjeme darle sólo esta estocada.
655 LUIS: Tened.
LUCAS: Yo he de tirarle este altibajo.
LUIS: No me desperdiciéis este agasajo.
LUCAS: No os entiendo.
ALFONSA: ¡Señor, mira...!
LUIS: Repara
que es mi sirviente.
LUCAS: ¡Fuera!

Dentro

PEDRO: ¡Para!
TODOS: ¡Para!
LUIS: Una litera entró y podéis templaros.
660 LUCAS: Aunque entre un coche, tengo de mataros.

Salen don PEDRO, don ANTONIO, CABELLERA, ANDREA y doña ISABEL con mascarilla

PEDRO: ¿Qué es esto?
ALFONSA: Tente, hermano;
detente.
LUCAS: No me vayan a la mano.
ANTONIO: ¿Con quién riñe?
LUIS: Con éste, mi criado.
ANTONIO: ¡Con un pobre criado así indignado!
665 Don Lucas, débaos yo aquesta templanza.
LUCAS: Yo pensé que reñía con Carranza.
LUIS: Envainad, pues os logro tan templado.
LUCAS: Primero ha de envainar vuestro criado.
CARRANZA: La espada desempuño
670 y obedezco.

Envainen

LUCAS: Envaino la de Ortuño.
ISABEL: Andrea, ¡qué mal hombre!
ANDREA: ¡Qué hosco y negro!
LUCAS: Por mi cuenta, señor, vos sois mi suegro.
ANTONIO: Vuestro padre será.
PEDRO: (¡Muero abrasado!) *Aparte*
ALFONSA: (¡Don Pedro! ¿Qué ser que no me ha hablado? *Aparte*
675 Mas también puede ser que no me vea).
ISABEL: Doña Alfonso es aquélla, amiga Andrea.
LUIS: Ésta es doña Isabel.
CARRANZA: Callar intenta.
ANDREA: ¡Don Luisillo también en la venta!

LUIS: No puedo resistirme.
 680 ISABEL: ¡Que hasta aquí haya venido a perseguirme!
 LUCAS: ¿Y hala visto mi primo?
 ANTONIO: Ni la ha hablado.
 LUCAS: ¿Vino siempre cubierta?
 ANTONIO: Así ha llegado.
 LUCAS: Y en fin, ¿me quiere bien?
 ANTONIO: Por vos se muere.
 LUCAS: ¿Y la puedo decir lo que quisiere?
 685 ANTONIO: Sí, podéis.
 LUCAS: ¿Puedo?
 PEDRO: Sí; obligarla intenta.
 LUCAS: Pues, así os guarde Dios, que tengáis cuenta.

Un amor que apenas osa
 a hablaros, dice fiel,
 que, una de dos, Isabel:
 690 o sois vea o sois hermosa.
 Si sois hermosa, se acierta
 en cubrir cara tan rara,
 que no ha de andar vuestra cara
 con la cara descubierta.
 695 Si fea, el taparos sea
 diligencia bien lograda,
 puesto que, estando tapada,
 nadie sabrá si sois fea.
 Que todos se han de holgar, digo,
 700 con vos si hoy hermosa os ven;
 mas si os ven fea, también
 todos se holgarán conmigo.
 Pues estaos así, por Dios,
 aunque os parezca importuno;
 705 que no se ha de holgar ninguno
 ni conmigo ni con vos.

ISABEL: ¿Qué hombre es éste, Andrea?
 ANDREA: El peor

que he visto, señora mía.
 ANTONIO: ¡Qué necesidad!
 LUIS: ¡Grosería!
 710 LUCAS: ¿No me habláis?
 ISABEL: Digo, señor,
 que debo agradecimiento
 a ansias y pasiones tales
 pues en vos admiro iguales
 el talle y entendimiento.
 715 La fama que vos tenéis,

por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como merecéis.

720 Y así, la muerte resisto
tarde, pues quiero decir
que, en viéndoos, pensé morir,
y ya muero habiéndoos visto.

LUCAS: ¡Lindo ingenio!

ANTONIO: Así lo crea
vuestra pasión prevenida.

725 LUCAS: ¿Qué decís?

PEDRO: Que es entendida,
y debe de ser muy fea.

ALFONSA: Haz que el rostro se descubra,
hermano, si verla intentas.

730 LUCAS: Dejádmela brujulear,
que pinta bien.

ALFONSA: ¡A qué esperas?

735 LUCAS: Isabel, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que cortáis a la modestia;
que están aquí debatiendo
si sois fea o no sois fea,
y si acaso sois hermosa,
no es justicia que yo tenga
mancilla en el corazón,
porque no tengáis vergüenza.

740 ISABEL: Lo que son en vos preceptos,
han de ser en mí obediencia.
Yo me descubro.

Quítase la mascarilla ISABEL

LUCAS: ¡Llenóme!

745 Don Antonio, a fe, de veras
que hacéis excelentes caras.

ANTONIO: Era su madre muy bella.

PEDRO: (¡Vive Dios!, que es Isabel *Aparte*
a quien en la rubia arena
de Manzanares un día
libré de la muerte fiera).

750 LUCAS: ¿Qué os parece la fachada,
primo mío? Hablad.

PEDRO: Que es buena.

ISABEL: (Ya me conoció don Pedro, *Aparte*

755 PEDRO: porque son los ojos lenguas).
Y a ti, ¿qué te ha parecido,
doña Alfonsa?

ALFONSA: Que es muy fea.

PEDRO: (Eres mujer, y no quieres *Aparte*
que alaben otra belleza).

760 LUCAS: Pensando estoy qué deciros
después que os vi descubierta,
que no sé lo que me diga.
¡Pedro!

PEDRO: ¿Señor?

LUCAS: Oyes, llega
y di por la boca verbos,
o lo que a ti te parezca.
765 Háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera.
Dila aquello que tú sabes
de luceros y de estrellas,
770 tierno como el mismo yo,
hasta dejarla muy tierna,
que, cubierto, yo me atrevo
a hablar como una manteca,
pero en mi vida he sabido
hablar tierno a descubiertas.
775 PEDRO: ¿Yo he de llegar?

LUCAS: Sí, primillo,
con mi propio poder llegas.

PEDRO: ¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
780 con la tuya?

LUCAS: Con la vuestra.
Señora, allá va un Perico.
No hay sino teneos en buenas,
y advertid que los requiebros
que os dijere, los requiebra
785 con mi poder; respondedle
como si a mi propio fuera.
Empezad.

PEDRO: Ya te obedezco.

ISABEL: (¡Déme mi dolor paciencia!)

ANDREA: (¡Lindo empleo hizo Isabel!)

790 PEDRO: Amor alas tiene, vuela,
surgió la nave en el puerto,
halló el piloto la estrella,
dio el arroyo con la rosa,

840 que halagaste con voz blanda
para herir con muerte fiera,
¿cómo, decidme, de ingrata,
soberbiamente se precia,
quien me ha pagado una vida
con una muerte sangrienta?
845 Desde el instante que os vi
se rindieron mis potencias
de suerte...

ISABEL: Mirad, señor,
que es grosería muy necia
que me vendáis un desprecio
850 a la luz de una fineza.
No entra Amor tan de repente
por la vista; Amor se engendra
del trato, y no he de creer
que Amor que entra con violencia
855 deje de ser como el rayo:
luz luego, y después pavesa.

PEDRO: No engendra el Amor el trato,
Isabel, que si eso fuera,
fuera querida también,
860 siendo discreta, una fea.

ISABEL: El trato engendra el Amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza;
865 el agrado es hermosura;
para el agrado es de esencia
que haya trato, luego el trato
es el que el Amor engendra.

PEDRO: Con trato Amor, yo confieso
870 que es perfecto; mas se entienda
que Amor puede haber sin trato.

ISABEL: Pero, en fin, Amor se acendra
en el trato.

PEDRO: Decís bien.

ISABEL: Pues si es así, luego es fuerza
875 que os quede más que quererme,
si más que tratarme os queda.

LUCAS: (No me agradan estos tratos).

PEDRO: Concedo esa consecuencia,
880 mas ya os trata Amor, si os oye,
ya os quiere Amor.

LUCAS: (Mucho aprieta).

ISABEL: ¿Y me queréis?

Aparte

Aparte

PEDRO: Os adoro;
sólo falta que yo vea
vuestra amor.

ISABEL: Dirále el tiempo.

885 PEDRO: No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

ISABEL: Pues como a mi esposo es fuerza
quereros.

PEDRO: Seré dichoso.

ISABEL: Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirá.

LUCAS: No es sino mía,

Tómala la mano don LUCAS

890 Y es muy grande desvergüenza
que os toméis la mano vos
sin dármela a mí la Iglesia.
Primillo, fondo en cuñado,
idos un poco a la lengua.

895 PEDRO: ¡Si yo hablaba aquí por vos!

LUCAS: Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.

ISABEL: ¡Si vos me disteis licencia!

LUCAS: Sí, pero sois licenciosa.

900 PEDRO: Como tú dijiste que era
poco lo que la decía...

LUCAS: Poco era, ¿quién lo niega?

Mas ni tanto ni tan poco.

905 ALFONSA: (¡Que ella le hablase tan tierna
y que él la adore tan fino!)

Aparte

LUCAS: ¡Doña Alfonso!

ALFONSA: ¿Qué me ordenas?

LUCAS: Llevaos con vos esta mano.

Dale la mano de doña ISABEL

ALFONSA: Sí haré, y pido que me tengas
por tu amiga y servidora.
910 (...y tu enemiga).

Aparte

LUCAS: En Illescas
me he de casar esta noche.

ALFONSA: Hasta ir a Toledo espera,
para que don Pedro y yo
nos casemos, y allí sean
915 tu boda y la mía juntas.

ISABEL: (Antes quiera Amor que muera). *Aparte*
LUCAS: Señora mía, no estoy
para esperaros seis leguas.
LUIS: (Muerto estoy). *Aparte*
920 A acompañaros
iré, con vuestra licencia,
y celebrar vuestra boda.
Yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.
LUCAS: No os conozco en mi conciencia.
925 LUIS: Y amigo de vuestro padre.
LUCAS: Sed su amigo norabuena,
pero no habéis de ir conmigo.
CABELLERA: Llega el coche.
ANDREA: La litera.
LUIS: Yo he de ir con vos.
LUCAS: ¡Voto a Dios
930 que me quede en esta venta!
LUIS: Ya me quedo.
LUCAS: ¡Gran favor!
ISABEL: (Muerta voy). *Aparte*
CABELLERA: (¡Linda bestia!) *Aparte*
ALFONSA: (Muriendo de celos parto). *Aparte*
PEDRO: (¡Que esto mi dolor consienta!) *Aparte*
935 ANTONIO: (¡Que esto mi prudencia sufra!) *Aparte*
ISABEL: (¡Que esto influyese mi estrella!) *Aparte*
LUCAS: Alfonsa, ¿guardas las manos?
ALFONSA: Sí, señor.
LUCAS: Pues tened cuenta:
940 ¡Entre bobos anda el juego!
Pedro, entrad.
PEDRO: ¡Cielos, paciencia!
LUCAS: Guárdeos Dios, señor don Luis.

Vanse. Queda don LUIS

LUIS: Allá he de ir aunque no quiera.

Vase

ACTO SEGUNDO

Salen don PEDRO, en jubón con sombrero, capa y espada, y CABELLERA, medio desnudo, por el patio del mesón

CABELLERA: ¿Adónde vas, señor de esta manera,
medio desnudo?

PEDRO: Calla, Cabellera,

945 CABELLERA: A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi media con limpio me has sacado,
y discurrir no puedo
dónde agora me llevas.

PEDRO: Habla quedo.

950 CABELLERA: Si hemos de ir fuera, aquí miro cerrada
la puerta principal de la posada.

PEDRO: No ha sido ése mi intento.

CABELLERA: Pues ¿adónde hemos de ir?

PEDRO: A este aposento.

CABELLERA: Don Lucas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
955 doña Alfonsa, su hermana
duerme en otra alcobilla a él cercana.

PEDRO: ¿Y el padre de Isabel?

CABELLERA: Duerme a aquel lado
en aquel aposento.

PEDRO: ¿Está cerrado?

CABELLERA: Cerrado está; di lo que quieres, ea.

960 PEDRO: ¿Y dónde está doña Isabel? ¿Y Andrea?

CABELLERA: En esta sala están.

PEDRO: Ven poco a poco.
que la tengo de hablar.

CABELLERA: Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
965 ¿Qué es esto? ¿Tú, señor, enamorado
de una mujer que serlo presto espera
de don Lucas?

PEDRO: Sí, amigo Cabellera.

CABELLERA: Ten, señor, más templanza.
¿Tú faltar de tu primo a la confianza?
¿Cómo, tú enamorado de repente?

970 PEDRO: Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno.

CABELLERA: Yo tuve tu accidente por moderno;
pero, si tiene tanta edad, más sabio;
quiero saber tu pena de tu labio;
975 dime tu amor, que ya quiero escucharle.

PEDRO: ¿Qué intentes con oírle?

CABELLERA: Disculparle.

PEDRO: ¿Me ayudarás después?

CABELLERA: Soy tu criado.

PEDRO: ¿Óyenos alguien?

CABELLERA: Todo está cerrado.
PEDRO: ¿Tendrás secreto?
CABELLERA: Ser leal intento.
980 PEDRO: Pues escucha mi amor.
CABELLERA: Ya estoy atento.
PEDRO: Era del claro julio ardiente día,
Manzanares al soto presidía,
y en clase que la arena ha fabricado,
lecciones de cristal dictaba al prado,
985 cuando, al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente;
en un caballo sendas examino,
y a la Casa del Campo me destino.
Llego a su verde falda,
990 elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal creo,
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo a la corriente,
995 cuando, alegres también como veloces,
a un lado escucho femeniles voces.
Guío a la voz los ojos, prevenido,
y sólo la logré con el oído;
piso por las orillas, y tan quedo,
1000 que pensé que pisaba con el miedo,
más la voz me encamina y más me llama;
voy apartando la una y otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera,
a una deidad hallé de esta manera;
1005 todo el cuerpo en el agua, hermoso y bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello;
deshonesto el cristal que la gozaba,
de vanidad al soto la enseñaba;
mas si de amante el soto la quería,
1010 por gozársela él todo, la cubría;
quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,
y al dedicar mis ojos a mi pena,
estaba, al movimiento de la arena,
1015 ciego o turbio el cristal, y dije luego:
«¡Quién con esta deidad ha de estar ciego!»
Turbio el cristal estaba,
y cuanto más la arena le enturbiaba,
mejor la vi; que al no ver la corriente,
1020 sola era su deidad lo transparente,
no el río, que al gozar tanta hermosura,

él es quien se bañaba en su blancura.
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de cambray todo su cielo,
1025 y sólo un pie movía el cristal blando;
sin duda imaginó que iba pisando;
pero cuando, sin verse, se mostraba,
un plumaje del agua levantaba
del curso propio con que se movía.
1030 Veíale entre el cristal y no le veía,
que distinguir no supo mi albedrío
ni cuándo era su pie ni cuándo el río.
Procuraban, ladrones, mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos
1035 cuando en pie se levanta, todo hielo,
cubre el cristal lo que descubre el velo;
recatóme en las ramas dilatadas;
prevenidas la esperan sus criadas,
dícenla todas que a la orilla pase,
1040 y nada se dejó que yo robase,
y en fin, al recogerla,
tiritando salió perla por perla,
y yo dije abrasado;
«¡Oh, qué bien me parece el fuego helado!»
1045 Sale a la orilla, donde verla creo;
pónenseme delante, y no la veo;
enjúgala el halago prevenido
la nieve que ella había derretido,
cuando un toro, con ira y osadía,
1050 que era día de fiestas este día,
desciende de Madrid al río, y luego,
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere crüel, impío,
de coraje beberse todo el río;
1055 bebe la blanca nieve,
bebe más, y su misma sangre bebe.
El pecho, pues, herido, el cuello roto,
parte a vengar su injuria por el soto,
las cortinas de ramas desabrocha.
1060 Sacude con la cox a la garrocha,
y a mi hermosa deidad vencer procura;
que se quiso estrenar con la hermosura.
Huyen, pues, sus criadas con recelo,
y ella se honesta con segundo velo;
1065 que, aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que la vida.
Yo, que miro irritarse al toro airado,

de amor y de piedad a un tiempo armado,
indigno la pasión, librarla espero,
1070 y dándole advertencias al acero,
osadía y pasión a un tiempo junta;
el corazón le paso con la punta,
que ni un bramido le costó la muerte.
1075 Conoce que a mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida;
entra dentro del coche y yo la sigo;
cierra luego la noche,
entre otros, con lo oscuro, pierdo el coche,
1080 búscala y no la encuentra mi cuidado;
voyme a Toledo, donde, enamorado,
le dije mis finezas con enojos
a aquel retrato que copié en los ojos.
Quéjome sólo al viento;
1085 procúrame mi primo un casamiento,
la ejecución de sus preceptos huyo;
voy a Madrid a efectuar el suyo,
vuelvo con Isabel, ¡nunca volviera!,
cubre el rostro Isabel, ¡nunca le viera!,
1090 pues dice mi esperanza, hoy más perdida
que es Isabel a la que di la vida,
por valor o por suerte,
que es Isabel la que me da la muerte;
y en fin, amante sí, y no satisfecho,
1095 de la sombra esta noche me aprovecho,
a vengar con mis voces este agravio;
salga esta calentura por el labio,
sepa Isabel de mí mi crüel tormento,
asusten mis suspiros todo el viento,
1100 sean agora, que Isabel me deja,
intérpretes mis voces de mi queja;
suceda todo un mal a todo un daño,
válgame un riesgo todo un desengaño;
agora la he de hablar, verla porfío;
1105 déjame que use bien de mi albedrío
deja que a hablarla llegue,
para que esta tormenta se sosiegue;
déjame que la obligue,
para que este cuidado se mitigue,
1110 y porque, al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormento muera.

CABELLERA: Tu relación he escuchado,
y, por Dios que me lastimo

1155 PEDRO: Pues, con amor y con celos,
a un tiempo me determino
a hablar a Isabel.
CABELLERA: Pues manos
al Amor, amo y amigo
llego.
1160 PEDRO: No llegues, espera;
que están abriendo el postigo
por de dentro.
CABELLERA: Dices bien.
PEDRO: ¿Qué será?
CABELLERA: No lo he entendido.

Salen doña ISABEL, media desnuda, y ANDREA, por otro aposento

ISABEL: No me detengas, Andrea.
ANDREA: ¿Dónde vas?
ISABEL: A dar suspiros
1165 a los cielos de mis quejas.
ANDREA: Téplate.
ISABEL: No espero alivio.
ANDREA: ¿Qué intentas?
ISABEL: Buscar mi padre.
ANDREA: Está agora recogido.
ISABEL: Ven a despertarle, Andrea;
1170 que no ha de ser dueño mío
don Lucas.
ANDREA: ¿Resuelta estás?
PEDRO: Arrímate.
CABELLERA: Yo me arrimo.
ANDREA: ¿Y si no quiere tu padre?
ISABEL: No es dueño de mi albedrío.
1175 ANDREA: Pues, ¿quién ha de ser tu esposo?
ISABEL: Don Pedro ha de serlo mío,
o ninguno lo ha de ser;
si no es que, desconocido,
a Alfonsa quiere.
PEDRO: (¡Pedidme
1180 albricias, alma y sentidos!)
ANDREA: Vuélvete a dormir.
ISABEL: No puedo.
CABELLERA: (Cenó poco. No me admiro).
ISABEL: ¿En qué aposento hallaré
a mi padre?
ANDREA: No le he visto
1185 recoger; yo no lo sé;

Aparte

Aparte

en habiendo amanecido
podrás hablarle.

ISABEL: No alargues
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser...

Tópela cara a cara

1190 PEDRO: Don Pedro,
infelice dueño mío,
ha de ser quien os adore
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que un serafín...

1195 ISABEL: ¿Quién es?
PEDRO: Quien no os ha ganado
cuando ya os hubo perdido;
el que os ha granjeado a penas,
el que os mereció a suspiros,
1200 el que os solicita a riesgos,
el que os procura a cariños.

ISABEL: Hablad quedo y ved que estamos...

PEDRO: Templar la voz no resisto,
que ésta es la voz de mi amor,
y está mi amor encendido.

1205 ISABEL: Señor, don Pedro, si oísteis
la verdad del dolor mío,
si aun no os ha costado un ruego
la compasión de un cariño,
no os llaméis tan infeliz
1210 como decís, pues yo he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo habéis sabido.

Dejad para el desdeñado
la queja; llámese el digno
feliz, e infeliz se llame
1215 el que nunca ha merecido.

Yo sí que soy desdichada,
pues os quiero y lo repito,
y estando vivo el amor,
1220 tengo a los celos más vivos.

Ya habréis templado, con verme,
el mal de no haberme visto;
éste si es mal, pues que tiene,
viéndoos más, menos alivio.

1225 Doña Alfonsa ha de ser vuestra;

con que viene a ser preciso
que no lo pueda yo ser,
ni pueda llamaros mío.
Ella es quien dice que os quiere;
1230 con que yo naturalizo
a mis bastardos temores,
que son de mis celos hijos.
Mirad, pues, cuál de los dos
el más infeliz ha sido,
1235 pues vos lográis un amor
y yo unos celos concibo.
PEDRO: ¿Yo, Isabel, no tengo celos?
¿Yo, decís vos, que mi libro
1240 de una verdad que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es la flor Clicie don Luis
que, constante a los peligros,
está acechando los rayos
de vuestro oriente vecino?
1245 ¿No viene a amarnos, señora?
¿No viene tras vos? ¿No he visto
que os quiere?
ISABEL: ¿Y quién es el sol?
No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
1250 respondiéndoo a vos mismo.
Si es la Clicie flor don Luis,
¿cuándo el sol la Clicie quiso?
¿Cuándo, para desdeñarla,
no es cada rayo un aviso?
1255 Si soy, sol, como decís,
¿cuándo mis rayos no han sido
para desdeñarle ardientes
y para abrasarle tibios?
1260 ¿Qué os daña a vos que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?
Mucho más florece el premio
de la competencia al viso.
Al clavel quiere la rosa,
y él está desvanecido
1265 de ver que le hayan premiado
con competencias de lirio;
olmo que abrazó la hiedra
está más agradecido
de ver que, siendo él distante,
1270 se olvidase del vecino.

Así, ¿qué importa que amante,
 constante, atento y activo,
 me quiera don Luis a mí,
 si con ver un amor mismo
 1275 en los dos, con ser a un tiempo
 tan constantes como finos,
 sois el preferido vos
 y es él el aborrecido?
 PEDRO: Luego, aunque me quiera a mí
 1280 doña Alfonsa, no hay indicio
 para celos.
 ISABEL: Sí le hay,
 porque vos no me habéis dicho
 que no la queréis, y yo
 que aborrezco a don Luis digo.
 1285 PEDRO: Pues yo sólo quiero a vos.
 ISABEL: Que no me alarguéis os pido,
 con el amor, si después
 me matáis con el olvido;
 1290 que mucho peor será
 si no le tenéis fingirlo,
 que si le tenéis, callarle;
 pues por más decente elijo
 que me ocultéis vuestra llama
 y os halle después más fino,
 1295 que no hallarme aborrecida,
 pensando que me han querido.
 PEDRO: Pulid el bruto diamante
 de mi amor, en cuyos visos
 haréis clara experiencias
 del fondo del dolor mío.
 1300 ISABEL: Pues elijase un remedio
 para evitar los designios
 de mi padre.
 ANDREA: ¡Ce, señores!
 PEDRO: ¿Qué es lo que dices?
 ANDREA: Que miro
 1305 abrir aquel aposento.
 PEDRO: ¿Cúyo es?
 ANDREA: El de don Luisillo.
 PEDRO: ¿Dónde irá?
 ANDREA: Habrá madrugado
 [para tomar el camino]
 antes que amanezca.
 CABELLERA: Es cierto.
 1310 ISABEL: Pues, señor, yo me retiro;

no me va.

PEDRO: Bien eliges.

ISABEL: Quédate adiós, dueño mío.

PEDRO: En fin, ¿me querrás?

ISABEL: Soy tuya.

PEDRO: ¿Y don Luis?

ISABEL: Es mi enemigo.

1315 ¿Y Alfonsa?

PEDRO: Mátela Amor.

CABELLERA: Acabad, ¡cuerpo de Cristo!,
que está don Luis en el patio.

ISABEL: Pues yo me voy, ven conmigo.

1320 CABELLERA: Señor, entra tú también,
porque don Luis ha salido,
y puede verte al pasar
a tu aposento, y colijo
que no puede juzgar bien
de verte a esta hora vestido.

1325 ISABEL: Mira, don Pedro...

PEDRO: ¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

ANDREA: Bien ha dicho.

1330 Luz tienes y eres honrada;
que él te quiere bien he oído,
y los que son más amantes
son los menos atrevidos.

ISABEL: Pues cierra.

ANDREA: La puerta cierro.

1335 PEDRO: Tú, quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CABELLERA: Obedecerte es preciso.

ANDREA: Lo dicho, dicho, lacayo.

CABELLERA: Fregona, los dicho, dicho.

***Éntranse en el aposento de doña ISABEL los tres, queda CABELLERA fuera, y salen don
LUIS y CARRANZA***

CARRANZA: A media noche, señor,
¿dónde vas?

1340 LUIS: Nada te espante.
Voy a intimar a mi amante
la justicia de mi amor.

CARRANZA: No alcanzo tu pensamiento.

LUIS: Huella quedo.

CARRANZA: No, señor,
que yo conozco mejor
su voz que la propia mía.
LUIS: Dudoso en la voz estoy.
1380 CARRANZA: No es Andrea, señor.
LUIS: Pues,
si no es Andrea, ella es.

Sale doña ALFONSA medio desnuda

ALFONSA: ¿Quién llamaba aquí?
LUIS: Yo soy.
ALFONSA: ¿Quién sois?
CABELLERA: (Abrieron la puerta). *Aparte*
1385 LUIS: Dueño hermoso de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta.
soy quien con fuego veloz...
ALFONSA: (Que es don Pedro he imaginado; *Aparte*
1390 como habla disimulado,
no le conozco en la voz).
LUIS: ...trocar procura en caricias
halagos de un ciego dios;
soy el que viene tras vos.
ALFONSA: (Don Pedro es; ¡Amor, albricias!) *Aparte*
1395 LUIS: Soy quien os quiere tan fiel...
ALFONSA: ¿Pues cómo si eso es así,
no me hablasteis cuando os vi?
LUIS: (Tiene razón, Isabel). *Aparte*
1400 No hagáis, desatenta, enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.
ALFONSA: Perdonad, que recelé,
que es desconfiada quien ama,
que mirabais a otra dama.
1405 LUIS: Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.
1410 ALFONSA: Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
mas como yo os lo parezca,
no quiero ser más hermosa.
1415 Creer quiero lo que decís

CABELLERA: y valerme del consuelo.
(Doña Alfonsa, ¡vive el cielo!,
es la que habla con don Luis. *Aparte*
Buena es la conversación;
1420 que es éste don Luis ignora.
¡Cosa que le diese agora
algún mal de corazón!)

LUIS: Sola una ocasión deseo
en que yo pueda mostrar...

1425 ALFONSA: Don Lucas ha de estorbar
nuestro amor.

LUIS: Así lo creo;
pero podéis estar cierta
que no ha de lograr su intento,
pues cuando este casamiento...

Dentro

1430 LUCAS: ¡Hola! ¿Quién anda en la puerta?
LUIS: ¿Quién es?
ALFONSA: ¡Don Lucas! ¿Qué haré?
CABELLERA: (¡Sentido los ha, por Dios!) *Aparte*
LUIS: ¿Don Lucas está con vos?
ALFONSA: ¿Pues, dónde queréis que esté?
1435 LUIS: ¡Daré quejas a los cielos!
¿Así premiasteis mi amor?
¿Cómo...?

ALFONSA: ¿Qué es esto, señor?
¿De don Lucas tenéis celos?

LUIS: Yo he de ver...

ALFONSA: Tened templanza.

1440 CARRANZA: No es tiempo de hacer extremos.
Vente.

ALFONSA: Adiós, luego hablaremos.

Vase doña ALFONSA

LUIS: ¿Qué es esto, amigo Carranza?
CARRANZA: En la ceniza hemos dado
con el amor.

LUIS: Ven tras mí.

1445 CARRANZA: ¿Sale ya don Lucas?
LUIS: Sí.
CARRANZA: ¡Por Dios, que se ha levantado!
LUIS: Perdí famosa ocasión.

Vanse don LUIS y CARRANZA

CABELLERA: Pulgas lleva el don Luisillo;
1450 pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
A dormir de buena gana
me fuera. Señor, no hay gente.

Llama a la puerta por donde entró don PEDRO

Sal presto; pero, detente...

Sale don LUCAS, medio vestido, ridículamente, con espada y una luz, por el aposento de ALFONSA

LUCAS: ¡El diablo está en Cantillana!
1455 ¿Quién está aquí?

Ve a CABELLERA y él vuelve la cara

CABELLERA: (Ya me vio; *Aparte*
a mi fortuna maldigo).

LUCAS: ¡Hombre ordinario! ¿Qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?

CABELLERA: Yo.

Vuelve la cara CABELLERA y quiere irse

LUCAS: ¿Qué es yo? Con eso no salva
1460 una cuchillada. ¡Fuera!
¡Diga quién es!

CABELLERA: Cabellera,
al servicio de tu calva.

LUCAS: ¿Qué haces aquí?

CABELLERA: (¿Qué diré?) *Aparte*
Digo... Estaba..., Porque yo...

1465 LUCAS: ¿Llamaste a mi puerta?

CABELLERA: No.

LUCAS: Pues, ¿quién llamó?

CABELLERA: No lo sé.

LUCAS: ¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA: Sí.

LUCAS: ¿Y quién era conociste?

CABELLERA: No, señor.

LUCAS: ¿Y a qué saliste?

1470 CABELLERA: Señor, a tu voz salí.

LUCAS: ¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA: Sí, señor.
LUCAS: ¿Vístele?
CABELLERA: No.
LUCAS: ¿Adónde entró?
CABELLERA: ¿Qué sé yo?
LUCAS: ¡Esto está peor que estaba?
1475 Discurso: ¿no puede ser
que quien fue, con mal intento,
por llamar a mi aposento,
llamase al de mi mujer?
1480 ¿Y que el que a llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta:
«Acójome acá, que llueve?»
1485 Pero si puede ser, yo intento,
con gallardas osadías,
entrar a hacer de las mías
y visitar su aposento,
y darle presumo un ¡zas!
de buen modo, si le encuentro.

Va a la puerta don LUCAS, por donde entró don PEDRO

1490 CABELLERA: (¡Por Cristo, que va allá adentro!) *Aparte*
¡Ah, señor! ¿Adónde vas?
LUCAS: A visitar mi mujer.
CABELLERA: (¿Cómo lo podré impedir?) *Aparte*
Mira que nos hemos de ir
y que quiere amanecer.
1495 LUCAS: ¿Qué importa eso?

Va a la puerta

CABELLERA: (Allá se arroja; *Aparte*
así le he de divertir).
Señor, ¿quiéresme decir
de qué maestro es mi hoja?
1500 Que no hay desde aquí a Sevilla
quien la sepa conocer.

Saca la espada

LUIS: ¿Ahora?
CABELLERA: Ahora la has de ver.
LUCAS: De Francisco Ruiz Patilla.
CABELLERA: (¡Que ahora no salga el aznazo) *Aparte*

1505 LUCAS: de don Pedro!) Es un espejo
la espada; diz que es del viejo.
Del mozo es este recazo.
Quédate aquí.

Dale la espada y va a la puerta

CABELLERA: (No remedia *Aparte*
nada, y su intento no evito).
1510 Así, de las que has escrito,
¿quieres leerme una comedia?
LUCAS: ¿A media noche?
CABELLERA: Es verano.
LUCAS: Pues, ¿adónde la oirás?
CABELLERA: En aquel pozo, y serás
poeta samaritano.
1515 La que se ha de hacer cien días,
según dices?
LUCAS: Hela aquí.

Saque una comedia

CABELLERA: Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.
Será famoso.
1520 LUCAS: Sí, a fe.
Pero ver primero intento
quién llamaba a mi aposento.

Hace que se va al aposento

CABELLERA: Señor, yo fui el que llamé.
LUCAS: Si eras tú, yo me concluyo.
¿Y a qué llamaste, si eras?
1525 CABELLERA: Llamaba a que me leyeras
algún trabajillo tuyo,
si no dormías acaso.
(Don Pedro, así, me ha de oír). *Aparte*
¡Ahora es tiempo de salir!

Dice recio este verso

1530 LUCAS: ¿Quién ha de salir?
CABELLERA: El paso.
Di los versos.
LUCAS: Son valientes;

Lope es conmigo novel.
Sale Herodes, y con él,
cuatrocientos inocentes.

Asómanse ANDREA y don PEDRO a la puerta

1535 PEDRO: Agora a salir me obligo,
aunque allí está.
ANDREA: ¿Sales?
PEDRO: Sí.
CABELLERA: ¡Vaya, señor!
LUCAS: Dice ansí...
¿Quién anda en aquel postigo?

Velos don LUCAS y cierran la puerta

1540 PEDRO: ¡Él me vio! ¡Cierra la puerta!
¡Cierra!

Cierran y tórnanse a entrar

ANDREA: ¡Nací desdichada!
LUCAS: ¿Conmigo la hacen cerrada?
¡Pues yo la he de hacer abierta!
CABELLERA: (¡Vive Dios!, que no salió). *Aparte*
LUCAS: ¡Cabellera!
1545 CABELLERA: (Él ha de hallarle). *Aparte*
¿Quieres entrar a matarle?
Responde.
LUCAS: No, sino no.
Llama a la puerta.

Llama CABELLERA

ANDREA: ¿Quién llama?
LUCAS: ¿Ésta es la criada?
CABELLERA: Sí.
LUCAS: ¡Hola, criada! Abre aquí
1550 al marido de tu ama.
ANDREA: Entrad.

Abre

LUCAS: Entra tú primero;
morirá, a fe de cristiano.
CABELLERA: Pon la daga en la otra mano

1555 y dame ese candelero;
que yo he de morir contigo.

Dale don LUCAS la luz a CABELLERA

LUCAS: Esa luz puedes llevar.
CABELLERA: (Ansí lo he de remediar). *Aparte*
¿No me sigues?

LUCAS: Ya te sigo.

CABELLERA: Voy enojado.

LUCAS: Voy ciego.

1560 CABELLERA: (Adelante, industria mía). *Aparte*

LUCAS: ¿Adulterio el primer día?
¡Entre bobos anda el juego!

Éntranse. Salen don PEDRO y doña ISABEL, turbados

ISABEL: ¿Entró don Lucas?

PEDRO: Entró,

1565 ISABEL: desnudo el airado acero.

Detrás de aquella cortina
te esconde.

PEDRO: No me resuelvo.

Diré que tu esposo soy.

ISABEL: Échame a perder con eso;
escóndete, dueño mío.

1570 PEDRO: Advierte...

ISABEL: Escóndete presto,
que llegan.

PEDRO: No me porfies.

ISABEL: Mira, señor...

PEDRO: Estoy ciego.

ISABEL: Haz esto por mí, [señor].

PEDRO: Isabel, ya te obedezco.

Escóndese detrás de una cortina. Salen don LUCAS y CABELLERA con el candelero

1575 LUCAS: Alumbra, mozo.

CABELLERA: Ya alumbro.

LUCAS: ¿Quién está en este aposento?

ISABEL: ¿Qué es esto, señor don Lucas:

¿Cómo vos, tan descompuesto,

alteráis de mi quietud

1580 el recatado silencio?

LUCAS: ¿Qué hacéis, Isabel, vestida,
a estas horas?

ISABEL: En el lecho
desvelada, y no desnuda,
1585 estaba esperando el tiempo
de partir; y vos, airado
y ciego... ¿Cómo resuelto
os entráis de esta manera?
LUCAS: ¿Y qué hombre estaba aquí dentro?
ISABEL: ¿Estáis en vos?
LUCAS: Sí, señora,
1590 y estoy en vuestro aposento,
y le he de ver de pe a pa.
Alumbra, hermano; miremos
detrás de aquesta cortina.
CABELLERA: Has dicho muy bien, yo llego.

Cae en el suelo CABELLERA, fingiendo que tropezó, y mata la luz

1595 ¡Jesús!
LUCAS: ¿Qué ha sido?
CABELLERA: Caer
y matar la luz a un tiempo.
LUCAS: Trae otra.
CABELLERA: Tengo quebrado
un pie.

Aparte a don PEDRO

Sal, señor.

Sale don PEDRO detrás de la cortina, con la mano delante

PEDRO: (Yo pruebo *Aparte*
1600 a salir, puesto que agora
no hay luces).
LUCAS: ¡Ah, señor Nieto!
Pues es huésped, traga luces.
Ponerme a la puerta quiero;
no sea que estando a oscuras
se salga el que está acá dentro.

Vase a la puerta y pónese en ella, y al salir don PEDRO tope con él, y sale don LUCAS

1605 ISABEL: (¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?) *Aparte*
LUCAS: ¿Quién anda aquí?
PEDRO: (¡Vive el cielo,
Aparte
que he topado con don Lucas!

LUCAS: Topé un hombre.
CABELLERA: (Peor es esto, *Aparte*
1610 porque al salir, es sin duda
que ha topado con don Pedro;
quiero decir que soy yo
y llegarme).

Llégase cara con cara con su amor

LUCAS: Diga luego,
quién es.
CABELLERA: Yo, que voy por luces.
LUCAS: Mentís, que es de mejor pelo
1615 a quien yo tengo.
CABELLERA: Señor,
yo soy.
LUCAS: Ahora lo veremos.
¡Luces!

Dentro

MESONERO: ¿Andan los demonios
en el mesón?

Hace fuerza don PEDRO para soltarse

LUCAS: ¡Estaos quedo!

Salen don LUIS y doña ALFONSA con luces

ALFONSA: Luz hay aquí.
LUIS: Y aquí hay luz.
1620 ISABEL: (¿Qué miro? ¡Válgame el cielo!) *Aparte*
LUCAS: «*Verbum caro factum est*»
Pues, ¿qué hacéis aquí, don Pedro?
PEDRO: Señor, mirar por tu honor,
1625 y mirar por lo que debo
mirar, que tú eres mi sangre.
LUCAS: Dejas esos miramientos
y decid qué hacéis aquí.
LUIS: ¡Ea, responded, don Pedro!
LUCAS: ¿Quién os mete en eso a vos?
1630 ¿Sois mi sombra, caballero?
LUIS: Soy vuestra luz, pues la traigo,
LUCAS: Pues llevaos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.
¿Adónde vais?

LUIS: A Toledo.
1635 LUCAS: Pues yo me vuelvo a Madrid,
solamente por no veros.
LUIS: Sois ingrato, ¡vive Dios!
Yo me voy.

Vase don LUIS

LUCAS: No soy más de esto.
¡Válgate el diablo el don Luis!
1640 ALFONSA: Don Lucas, decid: ¿qué es esto?
LUCAS: Don Pedro está aquí encerrado.
ALFONSA: ¿Vos lo encontrasteis?
LUCAS: Yo mismo.
ALFONSA: Pues ¿a qué entró?
LUCAS: ¿Qué sé yo?
ALFONSA: ¿Quiere a Isabel?
LUCAS: Lo sospecho,
1645 pues yo le he hallado escondido
ahora.
ALFONSA: ¡Válgame el cielo!

Finge que la da el mal de corazón y cae sobre un taburete

CABELLERA: Díóle el mal.
LUCAS: Tenla esa mano
y tírale bien del dedo
del corazón. ¿No hay quién traiga
1650 manteca?
ISABEL: Sí, yo la tengo.
LUCAS: Pues, id por ella.
ISABEL: Yo voy.
(Llamaré de allí a don Pedro). *Aparte*

Vase doña ISABEL

CABELLERA: ¡Qué gran mal! ¡Pobre señora!
LUIS: ¿Veis, primo, lo que habéis hecho?
1655 Tenedla esta mano vos,
porque voy a mi aposento
por la uña de la gran bestia.

Vase don LUCAS y don PEDRO tómalala la mano

CABELLERA: Ponga su uña, que es lo mismo.
PEDRO: ¿Fuése?
CABELLERA: Sí.

PEDRO: ¿Qué hemos de hacer?
1660 CABELLERA: Luego trataremos de eso;
requiebra a la desmayada,
si entra don Lucas, más tierno,
porque crea que la quieres,
que esto importa.

PEDRO: Y eso intento.
1665 CABELLERA: Él viene ya.

PEDRO: Doña Alfonso,
mi luz, mi divino cielo,
no le disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.

Sale doña ISABEL

1670 ISABEL: (¿Qué es lo que escucho?) *Aparte*
PEDRO: Creed esto,

que sólo a vuestra hermosura
se consagran mis deseos;
el alma sois por quien vivo,
vos sois la luz que quien veo.
1675 ISABEL: Pues, traidor, falso, atrevido,
¡viven mis ardientes celos!,
dioses que hoy, en mi coraje,
tienen la corona y cetro,
que he de pagarte en venganzas
1680 cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque, aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti sólo,
vengarme en mí misma apruebo.
1685 ¡Quédate!

PEDRO: Espera, señora,

Deja a la desmayada

1690 y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adore.
¡Escúchame!

ISABEL: No te creo,
que, no estando aquí, no vienen

1695 CABELLERA: esas disculpas a tiempo.
 (¡Si aqueste desmayo fuera fingido, estábamos buenos!) *Aparte*

PEDRO: Señora, sólo eres tú el alma por quien aliento, la muerte por quien yo vivo y la vida por quien muero. ¡Escucha!

1700 ISABEL: No tengo oídos.
 PEDRO: Repara bien...
 ISABEL: Ya te dejo.
 PEDRO: Que sólo te quiero a ti, que a doña Alfonsa aborrezco.

Levántese doña ALFONSA del desmayo fingido

1705 ALFONSA: Pues, ¡vive el cielo!, crüel, falso, ingrato, lisonjero, que has de decir, de las dos, a cuál adoras, supuesto que a ella le mientes finezas y a mí me finges requiebros.

1710 CABELLERA: (El desmayo era fingido. *Aparte*)
 ¡Todo el infierno anda suelto!)
 ¡Di a quién quieres!
 ALFONSA: ¡Eso aguardo!
 ISABEL: Mirad...
 PEDRO: ¿En qué estás suspenso?
 ALFONSA: ¿Me quieres?
 1715 ISABEL: (¿Qué la diré?) *Aparte*
 PEDRO: ¿Me aborreces?
 ALFONSA: (¿Qué haré, cielos?) *Aparte*
 PEDRO: ¿Qué te elevas?
 ISABEL: ¿Qué te turbas?
 ALFONSA: ¿Quién merece tu desprecio?
 ISABEL: ¿Quién es dueño de tu amor?
 ALFONSA: Yo digo...
 1720 PEDRO: (¡Bueno la ha hecho!) *Aparte*
 CABELLERA: ...que quiero...(A la una agravio *Aparte* si a la otra favorezco).
 PEDRO: ¿Éstas eran las finezas con que anoche en mi aposento dijiste que me adorabas?
 1725 PEDRO: ¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?
 ISABEL: ¡A Alfonsa quieres, traidor!
 ALFONSA: ¡Doña Isabel es tu dueño!

1730 ISABEL: ¡Hoy has de probar mis iras!
 ALFONSA: ¡Hoy has de ver mi escarmiento!
 PEDRO: Doña Alfonsa...
 ALFONSA: No te escucho.
 PEDRO: Doña Isabel...
 ISABEL: Soy de fuego.
 PEDRO: Mirad...

Sale don LUCAS

LUCAS: Ya está aquí la uña.
 CABELLERA: (La bestia ha llegado a tiempo). *Aparte*
 1735 LUCAS: ¿Estás sosegada?
 ALFONSA: No.
 LUCAS: Pues, ¿qué sientes?
 ALFONSA: Un desprecio.
 LUCAS: ¿Qué es esto, Isabel?
 ISABEL: No sé.
 LUCAS: Tú, di tu mal.
 ALFONSA: Soy de hielo.
 LUCAS: Tú, dime tu pena.
 ISABEL: Es grande.
 1740 LUCAS: ¿No hay remedio?
 ISABEL: Es sin remedio.
 LUCAS: Don Pedro, dime: ¿qué sientes?
 PEDRO: No tiene voz mi tormento.
 LUCAS: ¿No lo he de saber?
 ALFONSA: Sabrásle.
 LUCAS: ¿No me le dirás?
 ISABEL: No puedo.
 1745 LUCAS: Isabel, a la litera;
 Alfonsa, el coche está puesto;
 Pedro, el rucio está ensillado;
 en Cabañas nos veremos.
 ALFONSA: (¡Quejas, que muero de amor!) *Aparte*
 1750 ISABEL: (¡Iras, que rabio de celos!) *Aparte*
 LUCAS: (Honra, ¿qué andáis titubeando?) *Aparte*
 PEDRO: (Dudas, ¿qué andáis discurrendo?) *Aparte*
 LUCAS: (¡Pero yo lo sabré todo *Aparte*
 que entre bobos anda el juego!)

Vanse TODOS

ACTO TERCERO

Salen don ANTONIO y don LUCAS

- 1755 LUCAS: Ten ese macho, mulero,
que es un poquillo mohino.
ANTONIO: ¿Dónde fuera del camino
me sacáis?
LUCAS: Hablaros quiero.
ANTONIO: Pues, ¿a qué nos apartamos
1760 del camino? ¿Qué queréis?
LUCAS: Suegro, agora lo veréis.
ANTONIO: Ya estamos solos.
LUCAS: Sí, estamos.
¿Viene el coche?
ANTONIO: Se quedó
más de una legua de aquí.
1765 LUCAS: ¿Queréis escucharme?
ANTONIO: Sí.
LUCAS: ¿Habéis de enojaros?
ANTONIO: No.
LUCAS: ¿Oís bien?
ANTONIO: ¿No lo sabéis?
LUCAS: Quiero hablar quedo.
ANTONIO: Hablad quedo.
LUCAS: Ultimadamente, ¿puedo
1770 hablar a bulto?
ANTONIO: Podéis.
¿Tenéis que hablar mucho?
LUCAS: Mucho.
¿Replicaréis cuando yo
estuviere hablando?
ANTONIO: No.
LUCAS: Pues, escuchad.
ANTONIO: Ya os escucho.
- 1775 LUCAS: Yo soy, señor don Antonio
de Contreras, un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bienquisto, tanto cuanto;
1780 soy ligero luchador,
tiro una barra de a cuarto,
y aunque pese cuarto y libra,
a más de cuarenta pasos;
soy diestro como el más diestro,
1785 espléndidamente largo,
por el principio atrevido
y valiente por el cabo;

de la escopeta en las suertes
salen mis tiros en blanco,
y puedo tirar con todos
1790 cuantos hay, del rey abajo;
canto, bailo y represento,
y si me pongo a caballo,
caigo bien sobre la silla,
y de ella mejor si caigo;
1795 si en Zocodóver toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas,
1800 hago comedias a pasto,
y como todos, también
llamo a los versos trabajos.
No soy nada caballero
de ciudad, soy cortesano,
1805 y nací bien entendido,
aunque nací mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy muy ancho de cintura
1810 y de hombros soy ancho.
Los pies, así me los quiero;
piernas, así me las traigo,
con su punta de lo airoso
y su encaje de estevado.
1815 Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
1820 galán, airoso, bizarro,
diestro músico, poeta,
jinete, toreador, franco,
y sobretodo teniendo
de renta seis mil ducados,
1825 que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados,
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos;
que nunca pensé, por Dios,
1830 venderme yo tan barato,
y hallo que con vuestra hija
me disteis por liebre gato.

ANTONIO: ¡Advertid, que sois un necio!
 LUCAS: ¿No me oiréis?
 ANTONIO: No he de escucharos;
 1835 mataros era más justo.
 LUCAS: Señor mío, no lo hagamos
 pendencia; escuchad agora,
 y vamos al cuento.
 ANTONIO: Vamos.
 LUCAS: Lo primero: envié a decir
 1840 que saliese con cuidado
 de Madrid y se pusiese
 una máscara al recato,
 y ella se puso por una
 1845 media mascarilla, tanto,
 que se le vio media cara,
 desde la nariz abajo;
 lo segundo: os supliqué
 que no vinierais, enviando,
 de que Isabel admitía,
 1850 un recibo ante escribano,
 y os vinisteis, no sabiendo
 que yo he de vestirme llano,
 pues la tela de mujer
 no ha menester suegro al canto;
 1855 lo tercero: luego al punto
 que me vio, se fue de labios
 y me dijo mil requiebros
 por mil rodeos extraños,
 y una mujer, cuando es propia,
 1860 ha de andar camino llano;
 que no ha de ser hablador
 el amor que ha de ser casto;
 más: arguyó con mi primo,
 daca el trato toma el trato,
 1865 con que se le echa de ver
 que es tratante a treinta pasos;
 luego le dijo y le daba,
 sin haberla nunca hablado,
 los requiebros en mi nombre
 1870 y en causa propia la mano;
 más: un don Luis se ha venido,
 amante zorrero, al lado
 por vuestra señora hija,
 muy modesto, aunque muy falso;
 1875 y en Illescas, esta noche
 hallé a mi primo encerrado

1880 en la sala de Isabel,
y hoy, que a examinarle aguardo,
pregunto qué fue la causa
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo
y vos nombraréis sagrado,
y díjome que allí oculto
1885 estuvo, por ver si acaso
don Luis hablarla intentara,
para que su acero airado
feriara a venganzas nobles
aquellos celos villanos.
ANTONIO: ¿Y habló con don Luis?
LUCAS: No habló;
1890 pero es caso temerario
que haya de andar un marido
si la ha hablado o no la ha hablado.
¿Por una mujer y propia,
1895 he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres a paso?
Ella, en fin, no es para mí.
Mujer que se haya criada
1900 en Toledo es lo que quiero,
y aun que naciese en mi barrio;
mujer criada en Madrid,
para mi propia descarto,
que son de revés las unas
1905 y las otras son de Tajo;
y, en efecto, don Antonio,
sólo vengo a suplicaros
que os volváis a vuestra hija
a vuestra calle de Francos.
1910 No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.
Volveos a mi sá Isabel
1915 a Madrid, sin enojaros,
que esto es entre padres e hijos,
que es algo más que entre hermanos;
y en llegando las sospechas
a andar tan cerca del casco,
1920 en siendo los suegros turbios,
han de ser los yernos claros.
ANTONIO: Por cierto, señor don Lucas,

que un poco antes de escucharos
 os tuve por majadero,
 pero no os tuve por tanto.
 1925 ¿Sabéis con quién habláis?
 LUCAS: Sí;
 dadme mi carta de pago
 y llevaos a vuestra hija.
 ANTONIO: Con ella habéis de casaros
 u os tengo de dar la muerte.
 1930 ¿Qué dirán de mi honra cuantos
 digan que a casarse vino?
 LUCAS: ¿Y qué dirán los criados,
 que han sabido que don Luis
 la anda siguiendo los pasos?
 1935 ANTONIO: Don Luis camina a Toledo.
 LUCAS: Pues, ¿cómo va tan de espacio,
 yendo Isabel en litera
 y él en mula?
 ANTONIO: ¿No está claro
 que es por llevar compañía,
 1940 y no ir solo?
 LUCAS: Ése es el caso,
 que por no ir solo a Toledo,
 quiere ir acompañado.
 ANTONIO: ¿No decís que vuestro primo
 se encerró anoche en el cuarto
 1945 de mi hija?
 LUCAS: Así lo digo,
 y él así me lo ha contado,
 para ver mejor si hablaba
 con él.
 ANTONIO: Pues desengañaos,
 y logre esa diligencia
 1950 quietudes a vuestro engaño.
 Si no es cómplice en su amor,
 ¿por qué queréis, indignado,
 pagarla en viles castigos
 cuanto debéis en halagos?
 1955 Don Luis está ya en Toledo,
 porque ya se ha adelantado,
 y yo quedo con la queja
 y vos con el desengaño;
 1960 templaos, don Lucas, prudente,
 que, ¡vive Dios!, que me espanto
 que no tengáis entre esotras
 la falta de ser confiado.

1965 LUCAS: ¿Cómo no? Sí tengo tal,
que no soy tan mentecato
que no sepa que merezco
más que él, esto y otro tanto;
pero dícame mi primo,
que es un poco más cursado,
que las mujeres escogen
lo peor.

1970 ANTONIO: Pues consolaos,
que no tenéis mal partido
si es verdadero el adagio.

1975 LUCAS: Ahora, señor don Antonio,
vuelvo a decir que estoy llano
a casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis,
amante dos veces zaino,
vuelve a hacerse enconradizo
con nosotros, no me caso.

1980 ANTONIO: Pues yo admito ese partido.
LUCAS: Yo vuestro precepto abrazo.
ANTONIO: Pues esperemos el coche
en ese camino.

1985 LUCAS: Vamos;
así, don Antonio, aviso
que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis,
que si él entra por un lado
a medias, como sucede
con otros más estirados,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiere gastado
en mulas, coche, litera,
gastos de camino y carros;
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos él y yo,
él del gusto y yo del gasto.

1995 ANTONIO: Dios os haga más discreto.

2000 LUCAS: No haga más, que ya he hecho harto.

Vanse. Dentro ruido de cascabeles y campanillas y representan todo lo que se sigue dentro

VOZ 1ª: ¡Arre, rucia de un puto; arre, beata!
VOZ 2ª: ¡Dale, dale, Perico, a la reata!
VOZ 1ª: ¡Oiga la parda cómo se atropella!

2005 VOZ 2º: ¡Arre, mula de aquel hijo de aquélla!
 CABELLERA: ¡Va una carrera, cocherillo ingrato!
 VOZ 1º: ¿Qué hace que no se apea y corre un rato?
 CABELLERA: ¿Adónde va el patán en el matado?
 VOZ 1º: A buscar voy a tu mujer, menguado.
 CABELLERA: Dígame, si va a vella,
 2010 ¿cómo va tan despacio?
 VOZ 1º: Tal es ella.
 ANTONIO: Y él, ¿no deja a sus hijos con el cura?
 VOZ 2º: ¿Para qué? Aquí hay montón.
 CABELLERA: Pues, ¿qué hay?
 TODOS: Basura.

Cantan

MÚSICOS: *«Mozuelas de la corte, todo es caminar,
 unas va a Huete y otras a Alcalá».*

2015 CABELLERA: ¡Para, cochero; el coche se ha volcado!
 VOZ 1º: El cibicón del coche se ha quebrado.
 VOZ 2º: Pues, ¿qué importa?
 ANDREA: ¡Qué lindo desahogo!
 ALFONSA: Sáquenme a mí primero, que me ahogo.
 CABELLERA: Paren esa litera.
 COCHERO: ¡Para, para!
 2020 ANDREA: ¡Quebróse la redoma de la cara!

Salen doña ISABEL y ANDREA

ISABEL: ¡Volvióse el coche!
 ANDREA: ¡En hora mala sea!
 ISABEL: Don Pedro saca a doña Alfonso, Andrea.
 ¿Qué espero? Ya su amor se ha declarado.
 ANDREA: ¿Si le dará otro mal como el pasado?
 2025 ISABEL: ¿Cómo mis iras se hallan más templadas?
 ANDREA: Previniéndola están dos almohadas
 en tanto que aderezan una rueda.
 ISABEL: ¿Queda más que saber?
 ANDREA: Aún más te queda.
 ISABEL: Ya doña Alfonso en ellas se ha sentado.
 2030 ANDREA: Don Pedro en la litera te ha buscado,
 y como no te halla, yo recelo
 que te viene a buscar.
 ISABEL: Pues, ¡vive el cielo!,
 que yo no le he de hablar.

Hace que se va ISABEL. Salen don PEDRO y CABELLERA

PEDRO: Oye, detente,
no quieras...

ISABEL: Déjame.

PEDRO: ...tan impaciente
2035 malograr mi verdad.

ISABEL: No hay quien la crea.

PEDRO: Ruégala que me escuche, amiga Andrea;
abona tú mi fe.

ISABEL: Nada te abona.

CABELLERA: Enternécete, dura faraona.

PEDRO: Iras y pasos detén.

2040 ISABEL: Crüel, diestro, engañador,
que amagas con el amor
para herir con el desdén,
¿quién es tan ingrato, quién?
2045 ¿Quién fue tan desconocido
que para haber conseguido
una tan fácil victoria
resuscite una memoria
con la muerte de un olvido?
Y pues tus engaños veo,
2050 delincuente el más atroz,
¿para qué hiciste tu voz
cómplice de tu deseo?
Si sabes que no te creo,
si conoces mi razón,
2055 ¿por qué quiso tu pasión,
viendo que es mayor agravio,
hacer delincuente al labio
de lo que erró el corazón?
Y ya que tan falso eras,
2060 y ya que no me querías,
dí, ¿para qué me fingías?
¿Pídote yo que me quieras?
Tu amor hicieras, y fuera
2065 poco fino, sólo un daño
sintiera: mi desengaño;
mas tal mis ansias se ven,
que, mucho más que el desdén,
vengo a sentir el engaño.

2070 No me habléis, y mis enojos
menos airados verás
que se irritan mucho más

2075 mis oídos que mis ojos;
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo a veces,
y tanto al verte mereces
que, aunque has fingido primero,
sólo miro que te quiero
y no oigo que me aborreces.

2080 Mas vete, que he de argüir,
cuando me quiera templar,
que a mí no me puede amar
quien a otra sabe fingir.
Ya yo te he llegado a oír
que a tu prima has de querer,
2085 y aquél que llegare a ser
en mi amor el preferido
aun no ha de decir fingido
que procura otra mujer.

2090 A Alfonsa dices que quieres,
a mí dices que me adoras;
por una, fingiendo, lloras,
y por otra, amando, mueres.
Pues ¿cómo, si no prefieres
tu voluntad declarada,
2095 creará mi pasión errada
cuando es la tuya fingida,
que soy yo la preferida
y es Alfonsa la olvidada?

2100 Pues témplese este accidente;
que no es justicia que acuda
a una tan difícil duda
un amor tan evidente;
porque es más fácil que intente,
2105 menos airado y más sabio,
siendo tan grande el agravio
a vista de mis enojos,
dar lágrimas a los ojos,
que evidencias a tu labio.

2110 Quiere, adora a Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella;
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor;
2115 y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desdén

lo que erré con el amor.

2120 Y vete agora de aquí,
porque no es justicia, no,
que tenga la culpa yo
y te dé la queja a ti.

PEDRO:
2125 Hermosa luz, por quien vi,
alma por quien animé,
deidad a quien adoré,
no hagas con ciega venganza
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.

2130 Deja esa pasión, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura.

2135 Tú misma a ti te asegura;
imagínate deidad,
y crearás mi verdad;
usa bien de tus recelos
y cría para estos celos,
por hijo, a la vanidad.

2140 A doña Alfonsa prefieres
bien como el lirio a la rosa;
mas ¿qué importa ser hermosa,
si no presumes lo que eres?

2145 Sé como esotras mujeres;
ten conmigo más pasión;
haz de ti satisfacción;
sé, divina, más humana;
que a ti, para ser más vana
te sobra más perfección.

ISABEL:
2150 Esa prudente advertencia
con que tu pasión me ayuda
es buena para la duda,
mas no para la evidencia.
Ella dijo en mi presencia
2155 que tú en su cuarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues ¿cómo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
sosegaré a mi cuidado?

2160 Y cuando eso fuera, di,
di, cuando con ella estabas,
¿no te oí decir que amabas
a doña Alfonsa?

PEDRO: Es ansí.

ISABEL: ¿Tu no lo confiesas?
 PEDRO: Sí,
 mas fingido mi amor fue.
 2165 ISABEL: Y cuando te pregunté
 a cuál de las dos querías,
 ¿por qué no me respondías?
 PEDRO: Oye por qué.
 ISABEL: Di por qué.
 PEDRO: Porque es grosería errada,
 2170 nunca al labio permitida,
 despreciar la aborrecida
 en presencia de la amada;
 bástela verse olvidada
 2175 sin que oyese aquel desdén;
 bástela quererte bien,
 sin que al ver desprecio tal,
 la venga a pagar tan mal
 porque me quiso tan bien.
 ISABEL: Pues galán no quiero agora,
 2180 que, por no dejar corrida
 a aquélla de quien se olvida,
 no hace un gusto a la que adora.
 Vete.
 PEDRO: Escúchame, señora;
 2185 que agradezca no te espante
 ver que me ame tan constante,
 pero a ti te he preferido.
 ISABEL: Pues si estás agradecido,
 cerca estás de ser amante.
 PEDRO: Oye, señora, y verás...
 2190 ISABEL: No he de oírte.
 PEDRO: Aguarda, espera.
 CABELLERA: Don Luis abrió la litera,
 y mira si en ella estás.
 PEDRO: ¿Y agora también dirás
 que no te tiene afición?
 2195 ISABEL: Daré la satisfacción.
 PEDRO: Tampoco te he de creer.
 ISABEL: ¿Quieres echarme a perder
 con los celos mi razón?
 2200 Pues no ha de valerte, no;
 despreciarle pienso aquí.
 PEDRO: ¿Yo he de escucharle?
 ISABEL: Sí.
 ¡Don Luis!

Dentro

LUIS: ¿Quién me llama?
ISABEL: Yo.
ANDREA: Él viene acá, ya te oyó.
ISABEL: Escóndete entre esos ramos.
2205 CABELLERA: La satisfacción oigamos.
ISABEL: Yo he de quedar con recelos,
y tú has de quedar sin celos.
CABELLERA: Ven, señor, que llega.
PEDRO: Vamos.

Escóndense y sale don LUIS

LUIS:
2210 Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía,
a consagrar vida y alma;
a ser escarmiento vengo
2215 de mi amor, a ser venganza
de tu desdén, a ser duda
de mis propias esperanzas;
fiera al paso que divina,
crüel al paso que blanda,
2220 que me matas con los celos
y con el desdén me halagas;
yo soy el que mereció
sacrificarse a tus llamas,
si no ciega mariposa,
2225 atrevida salamandra;
yo soy aquél que te quiso
y aquél soy a quien agravias,
el que, como el girasol,
aspiró tus luces tardas;
el que anoche en tu aposento
2230 logró, ¡nunca los lograra!
de tus labios más favores
que tú quejas de mis ansias;
y cuando a tan fino amor
a tan fingidas palabras
2235 encubridora la noche
secretamente mediaba,
cuando un «sí» llegó a mi oído
llegó un premio a mi esperanza.
recójome a mi aposento,
2240 y cuando pensé que estaba

2245 don Lucas dentro del suyo,
que a veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo, ¡ay Dios!, que con don Pedro
tu fe y mi lealtad agravias.
¿Para esto me diste un «sí?»
¿Para esto, dime, premiabas
2250 un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?
No quiero ya tus favores;
logre don Pedro en tus aras
las ofrendas por deseos
2255 que amante y fino consagra;
bastan tres años de enigmas,
tres años de dudas bastan;
desengañenme los ojos
con ser ellos quien me engañan;
ya el «sí» que me diste anoche
2260 no lo estimaré.

ISABEL: Repara
que yo no te he hablado anoche.
¿Dónde o cómo?

LUIS: Ya no falta
sino que también me niegues
que me diste la palabra
2265 de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir, te engañas.

ISABEL: ¿Yo te hablé anoche?
LUIS: ¿Esto niegas?

ISABEL: Mira...
LUIS: Mis celos, ¿qué aguardan?

2270 Sólo vengo a despedirme
de mi amor; quédate, falsa;
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña.
A Madrid vuelvo corrido,
2275 vuélvase el alma a la patria;
del desengaño halle el puerto
quien navegó en la borrasca.
Razón tengo, ya lo sabes;
celos tengo, tú los causas,
y si dudosos obligan,
2280 averiguados, agravian.

ISABEL: Espera...

LUIS: Voyme.
PEDRO: (¡Ah, crüel!) *Aparte*
ISABEL: Mira...
LUIS: Déjame, traidora.

Vase don LUIS. Salen don PEDRO y CABELLERA

PEDRO: Pídeme celos agora
de doña Alfonsa, Isabel.
2285 Habla. ¿Qué te ha suspendido?
No finjas leves enojos;
di que no han visto mis ojos,
di que está incapaz mi oído.

2290 Resuelto a escucharte estoy.
¿Qué puedes ya responder?
¿Con qué has de satisfacer
mis celos?

ISABEL: Con ser quien soy.

PEDRO: Pues ¿cómo puedes negar
que estuviste, ¡gran tormento!,
2295 con don Luis en tu aposento?
Respondedme.

ISABEL: Con callar.

PEDRO: Isabel ingrata, di,
—¡fuego en todas las mujeres!—
¿cómo niegas que le quieres?
2300 ISABEL: Con decir que te amo a ti.

PEDRO: ¿No entró?

ISABEL: A callar me sentencio;
un bronce obstinado labras.

PEDRO: ¿No crees tú en mis palabras,
y he de creer tu silencio?

2305 Fiera homicida del alma,
matar con la voz intenta
mar que embozó la tormenta
con la quietud de la calma.

2310 Ingrata la más divina,
divina más rigurosa,
purpúrea, a la vista, rosa,
y al tacto crüel espina,
ya no podrá tu rigor

2315 peregrinar esta senda;
ya me he quitado la venda,
y con vista no hay amor.

A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda,

2320 que al caminar por la duda,
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy;
ya no quiere, arrepentido,
sufrir a tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.

2325 ISABEL: Pues, falso, alevoso, infiel,
ingrato como enemigo,
si estuve anoche contigo,
¿cómo pude estar con él?
¿Cuándo había de hablar, espero
2330 saber, cuando yo quisiera?
Respóndeme.

PEDRO: ¿No pudiera
haberte hablado primero?

ISABEL: No pudiera, y ése es
el indicio más impropio.
2335 ¿No sabes tú que tú propio
le viste salir después
de su aposento?

PEDRO: Es así.
ISABEL: Luego el castigo mereces.
PEDRO: ¿No pudo salir dos veces?

2340 ISABEL: Sí, pudo salir; mas di:
¿cuándo estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

PEDRO: Sí, pero también pudiste
haberme ya conocido.

2345 ISABEL: Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios:
¿puedo yo querer a dos?
PEDRO: A don Luis quieres no más.

ISABEL: Y si eso pudiera ser,
2350 que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir
contigo?

PEDRO: Por ser mujer.
ISABEL: Tú eres la luz de mi vida;
sólo a ti te adoro yo.

2355 PEDRO: ¿No lo haces de amante?
ISABEL: ¿No?
Pues, ¿de qué?

PEDRO: De agradecida.
ISABEL: Deja esa duda, señor;
no te cueste un sentimiento;
que no hay agradecimiento

2360 adonde no hay sino amor.
 PEDRO: Las finezas son agravios.
 ISABEL: Mi bien, templa esos enojos,
 y satisfagan mis ojos
 lo que no aciertan mis labios.

2365 PEDRO: ¡No he de creerte, crüel!
 ISABEL: Advierte...
 PEDRO: No estoy en mí.

Salen don LUCAS y doña ALFONSA, cada una por su puerta

ALFONSA: Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?
 LUCAS: ¿Qué es eso, doña Isabel?
 CABELLERA: (Cayeron en ratonera). *Aparte*

2370 LUCAS: ¿Qué era el caso?
 ISABEL: Señor, fue...
 PEDRO: Fue, señor... (¿Qué le diré?) *Aparte*
 ISABEL: Era estar quejosa.
 PEDRO: Era
 reñirme agora también
 porque entré con el intento
 que te dije en su aposento
 esta noche.

2375 LUCAS: Hizo muy bien.
 ISABEL: (Esforcemos la salida). *Aparte*
 ¿Y a vuestro amor corresponde
 que entre otro que vos adonde
 yo estuviere recogida?

2380 CABELLERA: (Ya de este rayo escapamos). *Aparte*
 ISABEL: ¿Vos dudáis siendo quien soy?
 Nadie entra adonde yo estoy.

LUCAS: Porque no entre nadie andamos.
 2385 ALFONSA: (¡Que así este engaño creyó!) *Aparte*
 Don Lucas, advierte agora
 que no entró...

LUCAS: Callad, señora.
 Yo sé si entró o si no entró.

2390 ALFONSA: Que creáis me maravillo
 este enojo que fingió.
 Él la quiere...

LUCAS: Ya sé yo
 que la quiere don Luisillo,
 mas yo lo sabré atajar.

ALFONSA: No es sino...
 LUCAS: Callad, señora,
 2395 que os habéis hecho habladora.

ALFONSA: Mirad...
 LUCAS: No quiero mirar.
 ALFONSA: Advierte, señor, que es él.
 LUCAS: Calla, hermana, no me enfades.
 2400 Háganse estas amistades;
 dadle un abrazo, Isabel.
 ISABEL: No me lo habéis de mandar,
 que ha dudado en mi opinión.
 LUCAS: Digo que tenéis razón,
 pero le habéis de abrazar.
 2405 ISABEL: Por vos hago este reparo.
 LUCAS: Sois muy honesta, Isabel.
 ISABEL: ¿Querrá él?
 LUCAS: Sí, querrá él.
 ¿No está claro?
 PEDRO: No está claro...
 LUCAS: ¿Cómo no? ¡Viven los cielos!
 2410 PEDRO: Si aún no tengo satisfecha
 una evidente sospecha.
 LUCAS: ¿Qué sospecha?
 PEDRO: De unos celos.
 ALFONSA: ¿No lo has entendido?
 LUCAS: No.
 Pues, ¿hay otra causa?
 2415 ISABEL: Sí,
 que está doña Alfonsa aquí.
 LUCAS: ¿Y estoy en las Indias yo?
 Habéis de darla un abrazo
 por mí; acabemos, por Dios.
 ISABEL: Voy a dáselo por vos.
 2420 CABELLERA: (¡Que te clavas, bestionazo!) *Aparte*
 ALFONSA: (Siendo ciertos mis recelos, *Aparte*
 ¿cómo mis iras reprimo?)
 PEDRO: Agradecedlo a mi primo.

Abrázanse don PEDRO e ISABEL

2425 ISABEL: (Agradécelo a mis celos). *Aparte*
 LUCAS: Eso me parece bien.
 ALFONSA: Mira, hermano...
 LUCAS: Ya es enfado.
 ¿Está el coche aderezado?
 ANDREA: Sí, señor.
 LUCAS: Isabel, ven.
 ALFONSA: (Diréle que me engañó *Aparte*
 2430 luego que salga de aquí).

LUCAS: ¿Eres su amiga?
ISABEL: Yo, sí.
LUCAS: Y tú, ¿eres su amigo?
PEDRO: Aún no.
ANDREA: Hazlos amigos. ¿Qué esperas?
LUCAS: Vuelvan acá. ¿Dónde van?
2435 CABELLERA: Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tú quieras.

Vanse todos. Salen don LUIS y CARRANZA

CARRANZA: Éste es Cabañas, señor.
LUIS: ¡Desaliñado lugar!
2440 CARRANZA: La primer pulga se dice
que fue de aquí natural.
Aquí han de parar el coche
y la litera.
LUIS: Es verdad,
y aquí he de hablar a don Lucas.
2445 CARRANZA: Yo pienso que llegan ya.
Pero, ¿qué intentas decirle
si le hablas?
LUIS: Tú lo sabrás.
CARRANZA: ¿Tienes celos de Isabel?
LUIS: He llegado a imaginar
2450 que si anoche, como viste,
habló conmigo, será
poner manchas en el sol,
buscarla en su honestidad;
demás que aquel aposento
2455 en que la hallamos está
poco distinto del otro,
y se pudo acaso entrar
en él oyendo la voz
de don Lucas.
2460 CARRANZA: Es verdad,
que él al sintió cuando tú
la hablabas.
LUIS: Tente, que ya
llegan todos a la puente.
CARRANZA: ¿Qué intentas?
LUIS: Tú has de llamar
2465 a don Lucas y decirle
que un caballero que está
por huésped de este aposento,
dice que le quiere hablar.

CARRANZA: Voy a hacer lo que me ordenas.
LUIS: Con silencio.
CARRANZA: Así será.

Vase CARRANZA

2470 LUIS: Sepa don Lucas de mí
mi amor, sepa la verdad
de mi dolor; que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

Sale don LUCAS

2475 LUCAS: ¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?
LUIS: Sí, está.
LUCAS: ¿Vos sois?
LUIS: Sí, señor don Lucas.
LUCAS: ¿Todavía camináis?
2480 ¿Vais en mula o en camello?
Porque, desde ayer a acá,
cuando os presumo delante,
os vengo a encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?
2485 LUIS: Quiero hablaros.
LUCAS: Yo no quiero
que me habléis.
LUIS: Esperad,
que os importa a vos.
LUCAS: ¿A mí
me importa? Pues perdonad,
que con importarme a mí
2490 tanto, no os quiero escuchar.
¿Y si toca a vuestro honor?
LUCAS: A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.
2495 LUIS: ¿Dos palabras no me oiréis?
LUCAS: ¿Dos palabras?
LUIS: Dos no más.
LUCAS: Como no me digáis tres,
lo admito.

2545 y en él me explicó la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido
y os quiero pedir...

2550 LUCAS: ¡Callad,
que para esta y para esotra
que me la habéis de pagar!

Dentro

ALFONSA: ¿Está mi hermano aquí dentro?
LUCAS: A esta alcoba os retirad;
2555 que quiero hablar a mi hermana.
LUIS: Decidme: ¿en qué estado está
mi libertad y mi vida?
LUCAS: Idos, que hartos tiempos hay
2560 para hablar de vuestra vida
y de vuestra libertad.

Sale doña ALFONSA

ALFONSA: Hermano...
LUCAS: ¿Qué hay, doña Alfonso?
ALFONSA: Yo vengo a hablaros.
LUCAS: ¿Hay tal?
2565 ¡Qué de ellos quieren hablarme!
Mas si yo no dejo hablar,
hacen muy bien en hablarme
y hago en oírlos muy mal.
ALFONSA: ¿Estamos solos?
LUCAS: Sí, hermana.
ALFONSA: Di, señor, ¿te enojarás
de mis voces?
LUCAS: ¿Qué sé yo?
2570 ALFONSA: Sabes, señor...
LUCAS: No sé tal.
ALFONSA: ...que soy mujer.
LUCAS: No lo sé.
ALFONSA: Yo, señor...
LUCAS: ¡Acaba ya!

Aparte

(Este don Luis y esta hermana
pienso que me han de acabar).
2575 ALFONSA: Tengo amor...
LUCAS: ¡Ten norabuena!
ALFONSA: ...a don Pedro...
LUCAS: Bien está.
ALFONSA: Pero él no me quiere a mí,
por que amante desleal,
a doña Isabel procura,
2580 contra mi fe y tu amistad.
LUCAS: Digo que he de creerlo.
ALFONSA: Ya sabes que me da un mal
de corazón.
ALFONSA: Sí, señora.
ALFONSA: Y también te acordará
2585 que en Illescas me dio anoche
un mal de éstos.
LUCAS: Pues, ¿qué hay?
ALFONSA: Sabrás que el mal fue fingido.
LUCAS: Y agora, ¿quién te creerá
si te da el mal verdadero?
2590 ALFONSA: Importó disimular,
por que don Pedro, traidor,
juzgando que era verdad,
dijo a Isabel mil ternezas;
yo entonces quise estorbar
2595 su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.
LUCAS: ¡Bueno está!
ALFONSA: Anoche estuvo con ella
2600 en su aposento, y pues ya
llegan mis celos a ser
declarados, tú podrás
tomar venganza en los dos;
solicita, pues, vengar
2605 esta traición que te ha hecho
contra la fidelidad
don Pedro.
LUCAS: ¡Buena la hice!
Mas, ¿quién puede examinar
si quiere a don Luis o a Pedro?
2610 Pero a entrambos los querrá
por que la tal Isabel
tiene gran facilidad.

2615 Mas de lo que estoy corrido,
 más que de todo mi mal,
 es que, riñendo por celos,
 los hiciese yo abrazar.
 Pero, ¿a cuál de los dos quiere?
 Agora he de averiguar,
 2620 y si es don Pedro su amante...,
 ¡por vida de ésta y no más!,
 que he de tomar tal venganza,
 que he de hacer castigo tal,
 que dure toda la vida,
 2625 aunque vivan más que Adán;
 que darles muerte a los dos
 es venganza venial.
 ALFONSA: Pues, ¿qué intentas?
 LUCAS: ¿Don Antonio?
 ALFONSA: Sentado está en el zaguán.
 LUCAS: ¿Don Pedro?
 ALFONSA: Ya entra don Pedro.
 2630 LUCAS: ¿Doña Isabel?
 ALFONSA: Allí está.

Salen don ANTONIO, doña ISABEL, don PEDRO, ANDREA y CABELLERA

ANTONIO: ¿Qué me mandas?
 ISABEL: ¿Qué me quieres?
 PEDRO: ¿Qué me ordenas?
 LUCAS: Esperad.
 Cabellera, entra acá dentro.
 2635 CABELLERA: Como ordenas, entro ya.
 LUCAS: Cerrad la puerta.
 CABELLERA: Ya cierro.
 LUCAS: Dadme la llave.
 CABELLERA: Tomad.
 LUCAS: Don Luis, salid.
 LUIS: Yo ya salgo.
 ISABEL: Di, ¿qué intentas?
 ANTONIO: ¿Qué será?
 PEDRO: ¿A qué me llamas?
 LUIS: ¿Qué es esto?
 2640 ALFONSA: ¿Qué pretendes?
 LUCAS: Escuchad.
 El señor don Luis, que veis,
 me ha contado que es galán
 de doña Isabel, y dice
 que con ella ha de casar,

2645 porque ella le dio palabra
en Illescas, y...

CABELLERA: No hay tal,
que yo en Illescas, anoche,
le vi a una puerta llamar,
y con doña Alfonsa habló

2650 por Isabel. ¿No es verdad
que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste a buscar
un hombre, con luz y espada?
Pues él fue.

LUIS: ¿Quién negará
que tú saliste y que yo
me escondí? Pero juzgad
que yo hablé con Isabel,
no con Alfonsa.

ALFONSA: Aguardad.
Yo fui la que allí os hablé,
pero yo os llegaba a hablar
pensando que era don Pedro.

2660 PEDRO: (¡Amor, albricias me dad!)
ISABEL: ¿Lo entendiste?
PEDRO: Sí, Isabel.

LUCAS: Esto está como ha de estar;
ya está este galán a un lado,
con esto me dejará.

2665 Pues vamos al caso agora,
porque hay más que averiguar.
Doña Alfonsa me ha contado
que, traidor y desleal,
queréis a Isabel...

2670 PEDRO: Señor...
LUCAS: Decidme en esto lo que hay;
vos me dijisteis anoche
que entrasteis sólo a cuidar
por mi honor en su aposento,
con que colegido está
que de la parte de afuera
le pudiérades mirar.

2675 Más: os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar
y satisfacerla amante.

ANTONIO: Don Lucas, no lo creáis.

LUCAS: Yo creeré lo que quisiera;
dejadme agora y callad.

2685 Más: os hablasteis muy tiernos

Aparte

en Torrejoncillo; más:
 cuando el coche se quebró,
 esto no podéis negar,
 tuvisteis un quebradero
 de cabeza...

2690 CABELLERA: (¡Hay tal pesar!) *Aparte*
 LUCAS: Más: al llegar a Cabañas,
 esto fue sin más ni más,
 le sacasteis en los brazos
 de la litera al zaguán;

2695 más: desde ayer a estas horas
 se miran de a par a par,
 cantando en coro los dos
 el tono del «¡Ay, ay, ay!»

2700 Más: aquí os hicisteis señas;
 más: no lo pueden negar;
 pues muchos «másés» son éstos,
 digan luego el otro «mas».
 ISABEL: Padre y señor...

ANTONIO: ¿Qué respondes?
 ISABEL: Don Pedro...

ANTONIO: Remisa estás.
 2705 ISABEL: ...es el que me dio la vida
 en el río.

PEDRO: Y el que ya
 no puede ahora negarte
 una antigua voluntad.
 2710 Antes que tú la quisieras,
 la adoré; no es desleal
 quien no puede reprimir
 un amor tan eficaz.

LUCAS: Calla, primillo, que ¡vive...!;
 2715 pero no quiero jurar;
 que he de vengarme de ti.

PEDRO: Estrene el cuchillo ya
 en mi garganta.

LUCAS: Eso no;
 yo no os tengo de matar;
 eso es lo que vos queréis.

2720 PEDRO: Pues, ¿qué intentas?
 ANDREA: ¿Qué querrá?
 ¡Entre bobos anda el juego!
 ANTONIO: ¿Qué haces?
 LUCAS: Ahora lo verás.
 Vos sois, don Pedro, muy pobre,
 y a no ser porque en mí halláis

2725 el arrimo de pariente,
perecierais.

PEDRO: Es verdad.

LUCAS: Doña Isabel es muy pobre.
Por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
2730 pero no tiene un real
de dote.

ANTONIO: Por eso es
virtüosa y principal.

LUCAS: Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar.

2735 Ella pobre, vos muy pobre,
no tenéis hora de paz;
el amar se acaba luego,
nunca la necesidad;
2740 hoy con el pan de la boda,
no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta noche,
y mañana, a más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
2745 pongan una «fe» al comer
y una «constancia» al cenar,
y, en vez de galas, se ponga
un buen amor de Milán,
una tela de «mi vida»,
2750 aforrada en «¿me querrás?»
Echarán de ver los dos
cuál se ha vengado de cuál.

PEDRO: Señor...

LUCAS: Ello, has de casarte.

CABELLERA: ¡Crüel castigo les das!

2755 LUCAS: ¡Entre bobos anda el juego!
Presto me lo pagarán
y sabrán pronto lo que es
sin olla una voluntad.

PEDRO: (Hacerme de rogar quiero). *Aparte*
2760 Señor...

CABELLERA: (La mano la da; *Aparte*
no se arrepienta).

PEDRO: Ésta es
mi mano.

Danse las manos don PEDRO e ISABEL

ISABEL:

El alma será
quien sólo ajuste este lazo.

2765 LUCAS:

Don Luis, si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.

LUIS:

En Toledo nos veremos.

LUCAS:

Iréme de él si allá vais.

2770 CABELLERA:

Y don Francisco de Rojas,
a tan gran comunidad,
pide el perdón con que siempre
le favorecéis y honráis.

FIN DE LA COMEDIA